LIBRO SEGUNDO DE LECTURA

POR

SARAH LOUISE ARNOLD
Y
CHARLES B. GILBERT

PC
4115
.A74
Book 2

TRADUCIDO
POR
MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS

SILVER BURDETT & COMPANY

LIBRARY OF CONGRESS.

Chap. Copyright No.

Shelf PC4115 .A74

UNITED STATES OF AMERICA.

JAN 31 1900

EL ÁGUILA.

LIBRO SEGUNDO DE LECTURA

POR

SARAH LOUISE ARNOLD

Y

CHARLES B. GILBERT.

Traducido y adaptado al idioma castellano

POR

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS.

SILVER, BURDETT AND COMPANY

NEW YORK. BOSTON. CHICAGO.

TWO COPIES RECEIVED
Library of Congress,
Office of the
JAN 31 1900
Register of Copyrights.

PC4115
.A74

54109

Copyright, 1900,
BY
SILVER, BURDETT AND COMPANY.

Propiedad Protegida, 1900,
POR
SILVER, BURDETT AND COMPANY.

[*The English edition of this volume — Stepping Stones to Literature, a Second Reader — was copyrighted in the United States of America in* 1897, *by the publishers, Silver, Burdett and Company.*]

All rights reserved.

Es Propiedad.

SECOND COPY.

2814
Jan. 31. 1900.

PREFACIO.

EN este Libro Segundo de Lectura he seguido igual método que en el primero de la serie, haciendo que en su texto alternen las lecciones sugestivas, los cuentos, las fábulas y las composiciones poéticas cortas; todo ello á propósito para despertar el interés del niño. Es una condición pedagógica esencial la de que al niño le agrade y atraiga el libro en cuya lectura se ejercite. Por hábil que sea el maestro y por grandes que sean sus desvelos, el fruto de su labor profesional no corresponderá á sus esperanzas mientras el libro que ponga en manos de los jóvenes lectores les resulte fatigoso y sin atractivo.

El nombre de la acreditada casa de los Sres. Silver, Burdett y Compañía, editores de libros excelentes por todos conceptos, es garantía de las superiores condiciones artísticas y tipográficas que por sí solas constituyen la mitad del éxito en obras de esta índole; aparte de que el mérito literario del libro se ha tenido en debida consideración, tanto en su generalidad como en relación con el desarrollo intelectual de aquéllos á quienes se destina.

Como el despertar y estimular en la mente infantil el amor á la literatura es ahora reconocidamente uno de los fines primordiales de la educación, se ha hecho que el elemento literario figure como carácter distintivo en estos libros de lectura, y ya se observará que esto sirve también de incentivo para aprender las lecciones.

Estimular el pensamiento, cultivar la afición á la verdad y el

sentimiento de la honra, y el sembrar ideas (nada más que sembrarlas) han sido los principales objetos de estas obras, cuya utilidad será tanto mayor cuanto más sugestivamente las emplee el maestro, realzando el valor del texto con sus explicaciones orales. Cada lección da margen á útiles comentarios. El profesor es el guía, y puede auxiliar mucho á los niños para que del interés inspirado por las lecciones ordinarias obtengan el beneficio de ulteriores enseñanzas.

En el presente libro, como en el que le ha precedido, el orden de las lecciones, y hasta gran parte de los asuntos, se han acomodado al método del Libro Segundo de Lectura correspondiente á la serie titulada *Stepping Stones to Literature.* En algunos casos, los textos en verso inglés se han sustituído con otros en español de autores castizos y renombrados; y otras veces se han traducido libremente al español, siempre que ha sido posible hacerlo sin daño de la claridad, hermosura y vigor de las composiciones. El traductor, además, ha escrito *ad hoc* las poesías que van sin firma ni indicación de procedencia.

Tocante á las lecciones en prosa, sólo se han variado radicalmente aquéllas que se refieren á costumbres ú objetos desconocidos para los niños de estos países meridionales, teniendo en consideración un importante principio pedagógico.

Al autor de la traducción le han auxiliado en su trabajo dos ilustrados jóvenes puertorriqueños que han hecho sus estudios en universidades americanas, é igualmente le han ayudado en esa labor los doctores don Franncisco del Valle Muñoz y don Manuel Fernández Náter.

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS.

Índice

	Páginas
El Pollito	11
Para el Estudio	15
La Rana y la Gallina	15
El Rey Midas	16
El Nido	18
Para Deletrear	19
El Ciego y el Cojo	20
Estudio de Palabras	21
Cuentas Galanas	22
Amor Constante	25
Héroe	26
El Muchacho y el Podador	29
La Zorra y las Uvas	30
Estudio	30
Estudio	31
El Niño y el Pájaro	32
La Zorra y la Alondra	33
Estudio de Palabras	34
El Lobo y el Cabrito	35
Para el Estudio	35
La Rana	36
La Hormiga y la Cigarra	37
Pensamientos de un Pájaro	39
La Tienda Infantil	40
Á la Caída de la Tarde	43
El Muchacho y el Río	44
Estudio	45
El Centavo de Sara	46
El Camello y la Pulga	48
Los Muchachos y las Ranas	50
La Oración del Niño	51
El Cuervo y el Zorro	52
Para Estudiar	53
Pensamientos de Niña	54
Las Moscas	56
Para el Estudio	56
La Gallina de los Huevos de Oro	57
Estudio	57
El Perro y su Imagen	59
Palabras para Estudio	60
Juan y José	61
La Canción del Ave Libre	64
La Casa de las Muñecas	65
Máximas	66
El Muchacho y las Nueces	67
La Tortuga	68
El Sándalo	69
Estudio	69
El Águila, La Corneja y la Tortuga	70
El Águila Herida	71
El Arroyo Manso	73
Los Dos Nidos	73
Los Tres Osos	75
Estudio de Palabras	78

Páginas

La Cabeza y el Gorro. 79
La Corneja Sedienta 80
El Ratón de la Ciudad y el del Campo 81
Para el Estudio 83
Pensamientos 83
La Señora Luna 84
El Viento y el Sol 85
La Luz y las Ranas 85
Los Dos Cubos 86
La Carambola 88
La Estrella Solitaria. 89
El Haz de Leña 92
Las Gotas de Agua 93
Los Hijos de las Nubes 94
El Reloj de Sol. 95
El Árbol de Navidad de los Pajaritos 96
Es Ruiseñor y el Gorrión . . . 98
El Ruiseñor 99
El Mercader y el Burro 100
Estudio 101
El Arroyo Pedregoso 102
Las Golondrinas 104
La Canción del Muchacho . . . 105
Flores y Lluvias 106
El Águila y la Zorra 107
La Rosa Amarilla 108
La Niña y la Oveja 110
Estudio 112
La Lámpara y el Sol 113
La Fragua del Herrador . . . 114
El Herrero de la Aldea 116
Una Carta Interesante 118
El León y el Ratón 121

Páginas

El Congreso de Ratones 123
Estudio 124
Pensamientos 124
El Burro y la Cigarra 125
Dos Niñitas. 126
Las Flores 129
Los Amigos de los Niños 130
Para el Estudio 132
Un Buen Muchacho 132
Mis Vacaciones 134
Las Espigas 135
Para Estudio entre Horas . . . 136
Para el Estudio de Palabras . . 137
La Ardilla 137
Bellas Cosas 141
Pensamientos 141
La Bella Creación 142
Los Dos Perros 143
El Ciervo en la Fuente 145
Manos Ásperas 146
Para el Estudio de "Manos Ásperas" 147
El Pastor de Cabras 148
El Hombre y los Árboles . . . 149
El Carbonero 150
El Lobo y la Cigüeña 151
Estudio 151
Un Fiel Amigo 153
El Filósofo y el Buho 155
Décima 156
En La Tumba de un Buen Hombre . 156
Estudio de Rimas 156
Palabras para Deletrear . . . 157
Pensamientos 158
Rimas y Sentencias 159
Alfabeto de Escritura 160

GUÍA PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS.

	Páginas
El Águila (*color*)	2
Elisa y los Gaticos	10
La Calandria (*color*)	19
El Baño de la Muñeca	24
Salvada	31
Pajaritos en su Nido (*color*)	38
Sara y Blanca	49
El Campo de Margaritas (*color*)	55
Tramando Maldades	60
El Primer Cumpleaños	72
Los Tres Osos (*color*)	74
La Bandera Cubana (*color*)	91
Del Salmo xxiv (*color*)	109
La Vuelta de la Montaña	111
El Herrero de la Aldea	115
Henry W. Longfellow	118
Casa de Longfellow	120
La Vivienda del León	121
Lirios (*color*)	128
Dos ardillas y un Pájaro	139
El Ciervo	144
Trabajador Noble	152

L. Knauss.

Elisa y los Gaticos.

LIBRO SEGUNDO.

EL POLLITO.

El Pollito estaba picando muy entretenido en el jardín, cuando una hoja de rosa le cayó sobre la cola.

Corrió lleno de miedo adonde estaba la Gallina y le dijo:

—Madre, el cielo se está cayendo.

—¿Cómo lo sabes, hijo?

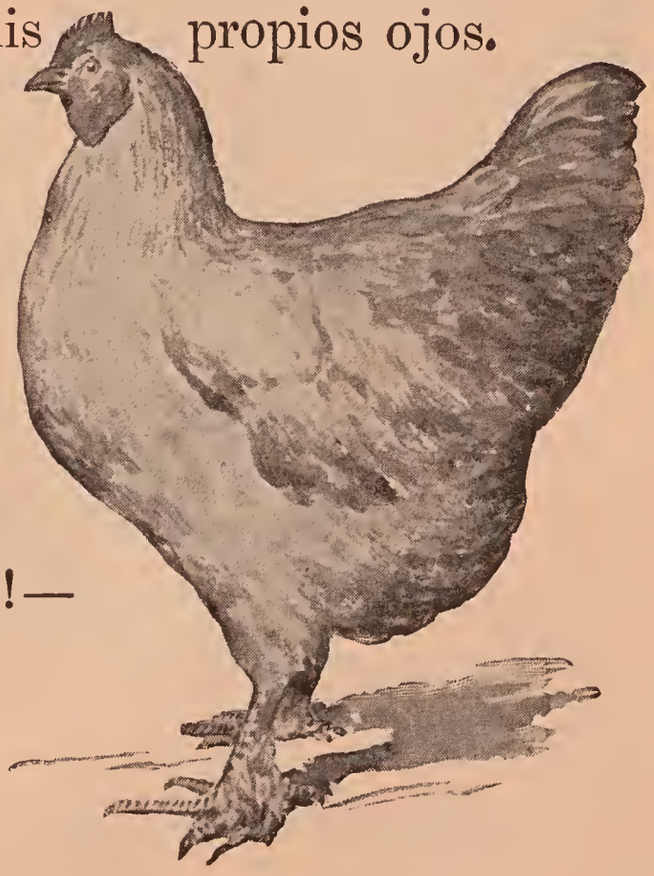
—Lo acabo de ver con mis propios ojos. Un pedazo de él cayó sobre mi cola.

—¡Corramos!—dijo la Gallina.

Y así corriendo llegaron á presencia del Pato.

—¡El cielo se está cayendo!—gritó la Gallina.

—¡Horror! ¿Cómo lo sabes?—preguntó el Pato.



— Me lo ha dicho el Pollito.

— ¿ Cómo lo sabes, pequeño ?

— Lo he visto con mis propios ojos, y me cayó un pedazo sobre la cola.

— ¡ Corramos ! — dijo el Pato.

Y echaron á correr en busca del Ganso, ante el que llegaron jadeantes.

— ¡ Oh, Ganso ! — gritó el Pato — el cielo se está cayendo.

— ¡ Cómo lo sabes ! — dijo el Ganso, alargando su hermoso cuello.

— Me lo ha dicho la Gallina.

— ¿ Cómo lo sabe la Gallina ?

— El Pollito se lo ha dicho.

— ¿ Cómo lo sabes, Pollito ?

— Lo ví con mis propios ojos, y un pedazo del cielo cayó sobre mi cola.

— ¡ Huyamos ! — dijo el Ganso.

Y llegaron á presencia del Pavo.

— ¡El cielo se está cayendo — graznó el Ganso — y le contó cómo y por quién se había sabido la noticia.

Al oir esto el pavo, se le pusieron las plumas de punta.

— ¡Corramos adonde se halla la Zorra! dijo.

Y llegaron á presencia de la zorra.

— ¡Oh, Zorra! — dijo el Pavo — el cielo se está cayendo.

— ¿Cómo lo sabes?

— Me lo ha dicho el Ganso, al cual se lo contó el Pato.

— Y él ¿como lo supo?

— Se lo dijo la Gallina.

— ¿Cómo lo sabes, Gallina?

— Me lo ha dicho el Pollito.

— ¿ Y cómo lo supo él ?

— Lo ví por mis propios ojos — dijo el Pollito — y me ha caído un pedazo sobre la cola.

— Venid conmigo — les dijo — y os conduciré ante la Reina.

Todos siguieron á la zorra, que los condujo á una cueva de la cual no volvieron á salir.

PARA EL ESTUDIO.

Muéstrense á los niños los grabados de este cuento, y háganseles preguntas sobre lo que sepan acerca de estas aves domésticas.

LA RANA Y LA GALLINA.

Desde su charco una parlera rana
Oyó cacarear á una gallina.
— Vaya — le dijo — no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?
— Nada, sino anunciar que pongo un huevo.
— ¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!
— Un huevo solo; sí, señora mía.
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
De oirte cómo graznas noche y día?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

MORALEJA.—*Al que trabaja algo, puede disimulársele que lo pregone; el que nada hace, debe callar.*

IRIARTE.

EL REY MIDAS.

Midas era un rey que amaba el oro sobre todas las cosas.

Un día se le apareció una hada y le dijo:

—Pídame usted una gracia, y se la concederé.

Midas le pidió que se convirtiese en oro todo lo que él tocase; el hada se lo concedió, y el pobre rey se llenó de alegría.

—¡Qué feliz voy á ser con tanta riqueza!—dijo

Fué luego á coger una flor y se le volvió oro.

Tomó una manzana para comerla y se le volvió oro.

Pidió agua para calmar la sed, y agua y copa se volvieron de oro.

Quiso comer y no pudo. Todos los manjares se convertían en oro al tocarlos.

Hallábase acongojado del error en que había incurrido, cuando acudió á consolarle una bella hija por la que sentía gran cariño; pero en cuanto la tocó quedó la niña convertida en estatua de oro.

Hambriento, sediento y desesperado estaba el pobre rey llorando sobre el cadáver de su hija. A todo renunciaba con tal de volver á la vida aquella criatura que era toda su alegría. En el momento en que lloraba con más amargura, se le apareció el hada:

—¡Estás satisfecho, Midas? —le preguntó.

El desgraciado rey le pidió la gracia de devolver la vida á su hija, y de que le quitase á él aquella ingrata facultad de convertir en oro lo que tocaba.

Sus lágrimas enternecieron al hada, que le concedió nuevamente lo que pedía.

EL NIDO.

¿Dónde vas, zagal cruel,
Dónde vas con ese nido,
Riendo tú, mientras pían
Esos tristes pajarillos?
Su madre los dejó solos,
En este momento mismo,
Para buscarles sustento
Y dárselo con su pico....
Mírala cuán azorada
Echa menos á sus hijos,
Salta de un árbol á otro,
Va, torna, vuelve sin tino:
Al cielo favor demanda
Con acento dolorido;
Mientras ellos en tu mano
Baten el ala al oirlo....
¡Tú también tuviste madre,
Y la perdiste muy niño,
Y te encontraste en la tierra
Sin amparo y sin abrigo!....

Las lágrimas se le saltan
Al travieso pastorcillo,
Y triste y avergonzado
Deja en el árbol el nido.

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

---

zagal	piar	tornar
cruel	triste	sustento
amparo	acento	demanda
azorada	favor	dolorido

PARA DELETREAR.

árbol, nido
madre, niño
salta, pico
cielo, abrigo
vuela, hijos
mira, mano
ala, hoja
grano fruto
agua, brillo
canto, lindo
rosa, lirio

EL CIEGO Y EL COJO.

Un ciego y un cojo llegaron á descansar á la sombra de un árbol corpulento.

— Quisiera ir á la ciudad — dijo el cojo — pero no puedo andar.

— Yo iría también de buena gana — dijo el ciego — pero no tengo vista.

— ¡ Asociémonos ! — exclamó el cojo. — Yo pondré la vista y tú los piés.

Convinieron en el trato, subióse el cojo en los hombros del ciego, y, desde allí, le guiaba advirtiéndole los

peligros y tropiezos del camino. Así pudieron llegar los dos á la ciudad.

Háganse á los niños preguntas sencillas que les hagan pensar, sin esfuerzo, en algunas ventajas de la asociación.

Estudio de Palabras.

Buscar de memoria palabras que rimen con las siguientes:

madre	luego	pido	cielo
favor	flojo	trato	maldad
cariño	miedo	suerte	pincel
grano	honor	trigo	fragua
fruto	alegría	niña	botón

Usar las siguientes palabras en expresiones ó sentencias cortas:

una vez	triste	hambre	agua
había	madre	mañana	alimento
era	ciego	andar	calor
nido	camino	cojo	peligro
pajaritos	árbol	ciudad	guiar
flores	alas	renuevos	agua
luces	azul	niños	estrellas
peces	hojas	abejas	mariposas
luz	calor	lluvia	sol

hablar

hablando

comer

comiendo

crecer

creciendo

caer

cayendo

comprar

comprando

CUENTAS GALANAS.

Iba caminando una joven con una cesta de huevos, y decía para sí de esta manera:

"Llevo quince huevos en la cesta. Los echaré en el nido de mi buena gallina blanca, que se acostará sobre ellos para empollarlos.

Los quince pollitos romperán luego los cascarones. Me parece verlos ya correteando; unos negros, otros blancos, otros amarillos....

¡Pí, pí!.... Les daré harina y después maíz en grano. Cuando sean gallinas ó gallos los llevaré á vender. ¿Cuánto pediré por ellos?

¡Ah! entónces seré rica, compraré un sombrero y un vestido nuevo, y mis amigos no me conocerán."

Sacudió la cabeza al decir esto, y se estrellaron contra el suelo todos los huevos de la cesta.

No hay que guisar la liebre antes de cogerla.

Más vale pájaro en mano que ciento volando.

No por mucho madrugar amanece más temprano.

G. Igler.

EL BAÑO DE LA MUÑECA.

Recítese el cuento de la muñeca.

AMOR CONSTANTE.

(De Kingsley.)

Una vez mi muñeca querida,
Blanca y rubia como un serafín,
Con sus frescas mejillas rosadas
Y sus bellos ojitos turquís,
Se perdió no sé cómo en el campo,
Donde fuimos con ella á jugar.
Lloré mucho, lloré sin consuelo,
Y busqué.... ¡No la pude encontrar!

Encontré mi muñeca querida,
Al jugar en el campo otra vez.
Todos dicen que está menos bella;
Ya no inspira tan vivo interés.
Ya no es rizo su rubio cabello;
Ya no tiene tan lindo color;
Ya no tiene tan rojos los labios;
Y aun así la prefiere mi amor.

Soy feliz con mi muñeca.

HÉROE.

Le damos este nombre á nuestro perro, cuyo retrato veréis en la página de enfrente.

¡Mirad qué grande es, y qué buena cabeza tiene!

Se llamaba León cuando era más pequeño; pero después ganó el nombre de Héroe.

Cuando se iba á embarcar nuestro buen tío, nos dió el perro, diciéndonos:

—Aquí tenéis, queridos niños, un compañero y un amigo leal.

Voy á servir á la patria y no podré acompañaros en mucho tiempo; pero este compañero ocupará mi lugar. Jugará siempre que ustedes quieran y os cuidará con cariño.

Desde aquel día fué León nuestro compañero. Si íbamos al monte por flores, él iba también. Cuando íbamos á buscar leche, León nos acompañaba. Iba tras de nosotros á la escuela y nos aguardaba en la puerta hasta que salíamos.

Todo el vecindario quiere bien á León; pero él nos quiere á nosotros más que á nadie.

Cuando cualquiera de los niños vecinos fingía reñir con nosotros, León gruñía y le mostraba los dientes hasta causarle miedo.

Entonces le acariciábamos con entusiasmo, celebrando su lealtad y cariño.

Yendo él con nosotros, estábamos seguros.

Pero no he dicho todavía por qué le llamamos Héroe.

María, nuestra pequeña hermana, jugaba una tarde con nosotros cerca de casa.

Elena y yo, de mayor edad, corríamos mucho, y ella no nos podía alcanzar.

De pronto la perdimos de vista, y sólo vimos á León que se había detenido y volvía á buscarla.

Cuando vimos que María tardaba, volvimos hacia ella y nos enteramos de lo que había pasado.

Nuestro padre guiaba desde el carro dos caballos que tiraban de aquél. Los caballos se desbocaron.

María estaba en el medio del camino muy asustada con el ruido y con los gritos de nuestro padre, que inútilmente trataba de evitar el peligro.

Un momento más, y las patas de los caballos alcanzaban á la niña.... pero el auxilio estaba más cerca.

León había oído el alboroto y previsto el peligro.

Llegó, de un salto, al medio del camino, y cogiendo á la niña por el vestido, la puso fuera del alcance de los caballos.

Papá se había lanzado al suelo, y vió con sorpresa y alegría á la niña, en salvo, muy agitada por lo que acababa de ocurrir, y al valiente León acariciándole una mano con la lengua, y que parecía decir: "No tengas miedo, no llores. Yo estoy aquí."

Nuestro entusiasmo y cariño por ese noble animal fué

mayor desde aquel día, y cuando nuestro tío supo la acción de su perro lloró de alegría.

Nos propuso, desde entonces, que le llamáramos Héroe.

Cuando Elena y yo nos hallábamos en presencia del perro y recordábamos que él se quedó con María, con la más débil, nos reprochábamos el haber sido menos previsores y celosos que él.

desbocado	miedo	previsión
fiel	peligro	reprochar

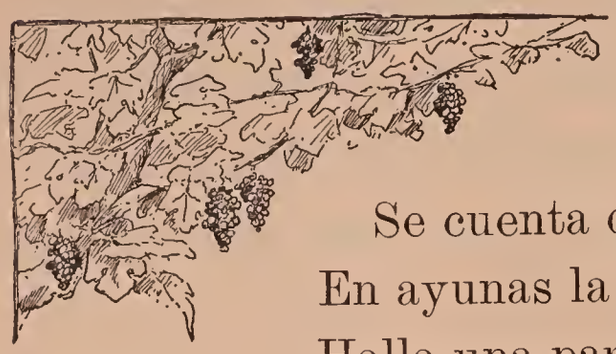
EL MUCHACHO Y EL PODADOR.

Á un manzano podaba un hortelano,
Y un muchacho con intimas querellas,
Decía : — ¿ por qué, inhumano,
Del tronco á quitar vas ramas tan bellas ?
— Córtalas, podador — dijo el manzano —
Que se me quiere encaramar por ellas.

El tal rapaz, que procuraba arguyo
El bien ajeno en beneficio suyo.

R. DE CAMPOAMOR.

LA ZORRA Y LAS UVAS.



Se cuenta que después de medio día
En ayunas la Zorra iba cazando,
Halla una parra, quédase mirando
De la alta vid el fruto que pendía.
Causábale mil ansias y congojas,
No alcanzar á las uvas con la garra,
Al mostrar á sus dientes la alta parra
Negros racimos entre verdes hojas.
Miró, saltó y anduvo en probaduras,
Pero vió el imposible ya de fijo.
Entonces fué cuando la Zorra dijo:
"No las quiero comer: *no están maduras.*

SAMANIEGO.

ESTUDIO.

Las uvas crecen en la viña.
Las manzanas crecen en un árbol.
Las fresas crecen en un arbusto.
¿Qué frutas conoce usted?
Escriba los nombres de las que haya visto.

Sir Edwin Landseer.

¡SALVADA!

Dígase la historia á que se refiere el grabado.

ESTUDIO.—*Contestar las preguntas.*

¿Ha leído usted el cuento del buen perro Héroe? Este grabado representa otra buena acción. ¿Sabe usted algún otro cuento de un perro?

¿Conoce usted otro perro? ¿Cómo se llama? ¿Qué clase de perro es? ¿Dónde vive?

EL NIÑO Y EL PÁJARO.

El niño. — ¡Pajarito, pajarito! ¿Por qué te alejas cuando me acerco á tí? Si quisieras vivir conmigo te cuidaría bien, tendrías una bella casita de alambres y cantarías más tranquilamente.

El pájaro. — Cantaré todo cuanto quieras, pero desde el ramaje en donde estoy. No te acerques mucho que me das miedo. Los niños nos parecen más amables desde lejos.

El niño. — Nada temas, pajarito; te quiero mucho y te trataré bien.

El pájaro. — Querido niño, no puede ser. Tengo mi nido en este árbol, y me esperan cuatro pajaritos, que se morirían de hambre si les falto. También me gusta más el aire libre que esa casita dorada que me ofreces. En ella no me servirían de nada las alas, y para algo me han nacido. Adiós.

A pájaro que se ha de perder,
Las alillas le han de crecer.

LA ZORRA Y LA ALONDRA.

Una zorra iba huyendo
Por una loma
De un perro que llevaba
Casi á la cola.
Por encima volando
La ve una alondra
Que en el aire cantaba
Muy sin zozobra.
—Oye (dice á la que huye)
Mi voz sonora.
—¡Para música estamos!
(dijo la zorra).

Divertir quieren siempre
Ciertas personas,
Y por no ser á tiempo
Nos incomodan.

HARTZENBUSCH.

Úsense estas palabras en la composición de frases ó sentencias cortas.

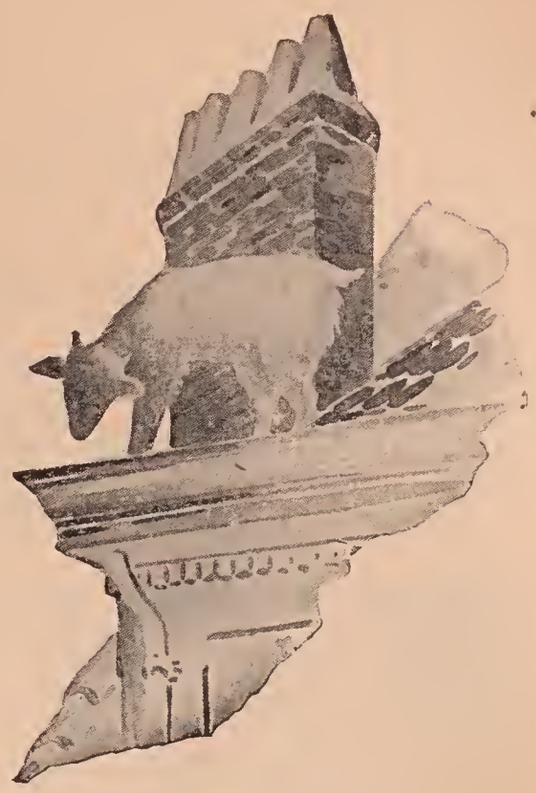
1	2	3
Midas	dulce	crecer
oro	rico	amar
hada	triste	beber
flor	niña	correr
manzana	carro	jugar
agua	cojo	andar
caballos	ciego	ver
héroe	egoista	decir

Encontrar las siguientes palabras en la fábula de "La Zorra y la Alondra," y usarlas en frases ó sentencias.

4	5	6
zorra	huyendo	loma
casi	dijo	volando
cola	encima	huye
oye	alondra	sonora
dijo	voz	aire
zozobra	divertir	perro
música	siempre	estamos
muy	tiempo	personas
quien	que	cantaba
sin	ciertas	una

EL LOBO Y EL CABRITO.

(De Vaudin.)



Un cabrito insolente llenó de insultos, desde un alto terrado, á un lobo que vió pasar. Éste, mostrándole los dientes, le dijo con sarcasmo:

—No temas nada ahora; perdono tus sandeces.

Pero, si volvieses á encontrarme en otra parte, serás más comedido ¿verdad? y más prudente.

Para el Estudio.

pasar	comedido	lobo
pasando	sarcasmo	cabrito
insolente	dientes	valiente
terrado	insultos	prudente

¿Por qué desde el terrado era valiente el cabrito?

¿Por qué le teme el cabrito al lobo?

LA RANA.

(De Esopo.)

El hijito de una rana se acercó á la orilla de un charco, y quedó asombrado al ver un buey que estaba bebiendo allí. Nunca había visto un animal tan grande.

Llegó adonde estaba su madre, no encontrando manera de expresar su asombro y darle idea de aquella visión.

—Era grande, muy grande—decía—buscando con la vista una cosa con qué comparar el tamaño del buey.

—¿Tan grande como yo?—dijo la madre.

—¡Mucho más!

La rana, algo mortificada por la respuesta del pequeño, empezó á hincharse. Cuando estuvo de doble tamaño al que tenía ordinariamente, preguntó á su hijo:

—¿Así?

—Mucho más—añadió el pequeño.

Entonces la rana volvió á hincharse con tal fuerza que reventó.

Es pretensión muy vana
La de abultar cual buey, quien nació rana.

LA HORMIGA Y LA CIGARRA.

Trabajaba muy afanosa una hormiga en acopiar granos para comer durante el invierno, mientras que una cigarra cantaba alegremente y hasta solía burlarse de los afanes de la hormiga.

Llegado el invierno, la cigarra se encontró desprovista de alimento y acudió á los almacenes de la hormiga.

— Vecina — le dijo — préstame algunos granos para pasar esta escasez que estoy sufriendo.

— Y ¿qué hiciste en el verano cuando tanto abundaban los granos?

— Pasé el tiempo cantando.

— Pues ahora baila que aquí sólo hay granos para los que saben guardar.

PAJARITOS EN SU NIDO.

PENSAMIENTOS DE UN PÁJARO.

En mi primera casita
Me encontraba muy contento.
Creía que el mundo era
Redondo, frágil, estrecho
Y azul pálido. Después,
Viví en un nido pequeño.
Entonces creí que el mundo
Estaba de pajas hecho.
Más tarde alcé la cabeza....
El mundo era más extenso,
Y de hojas verdes formado.
Alcé, por último, el vuelo,
Y ahora el mundo no sé
De qué ni cómo está hecho.

LA TIENDA INFANTIL.

Como el sábado no había escuela, Marcos había formado el propósito de ir á pescar.

Madrugó mucho; pero cuando llegaba ya el momento de salir, empezó á llover.

Marcos aguardó un largo rato con el rostro pegado al cristal de una ventana; pero el agua arreciaba cada vez más.

La abuela observaba tristemente la contrariedad de su querido nieto, y vió que una gruesa gota de agua rodaba por la parte interior del cristal donde estaba el niño.

— Mal estamos ahora — dijo la buena anciana, aproximándose á Marcos. — Llueve por fuera y por dentro.

Quiso el niño disimular el llanto, pero nuevas lágrimas rodaban ya por su rostro.

La abuela comprendía que era necesario divertir al niño.

— Lee tu libro de cuentos.

— Lo he leído.

— Léelo otra vez.

— Lo sé ya de memoria.

— Pues entonces ven conmigo — dijo la anciana sonriéndose. — Vamos á poner una tienda. Y se encaminó á la despensa, acompañada de su nieto.

Formaron con los muebles un mostrador, y con objetos del servicio de mesa y con comestibles, quedó la tienda armada en un momento.

Marcos era el comerciante y su abuela llegaba á comprar.

— ¡Buenos días, señor comerciante!

— Bien venida, señora Clara. ¿Viene usted á comprar algo?

— Sí. ¿Tiene usted azúcar?

— Sí, señora, y muy dulce.

— Pues deme usted dos metros.

Marcos tuvo que hacer un esfuerzo para contener la risa; pero le contuvo la gravedad del papel que estaba representando.

— No vendemos el azúcar por metros, señora.

— ¿Y cómo la venden?

— Por kilos ó por libras.

— Bien, pues tráigame cinco libras de azúcar y dos de vinagre.

Esta vez le faltó poco á Marcos para dar al traste con su gravedad.

—Perdone usted—dijo—no vendemos el vinagre por libras.

—Y ¿cómo se vende?—preguntó la abuela.

—Por botellas y galones.

—Entonces, deme usted dos botellas de vinagre y dos botellas de huevos.

Marcos estuvo esta vez á punto de faltar al respeto á su bondadosa parroquiana, riéndose de su modo de comprar.

—Los huevos se venden por docenas, señora Clara.

—Pues deme una docena de huevos y cuatro docenas de maíz.

Esta vez se rió Marcos sin poderlo evitar, y explicó á su compradora que el maíz se vendía por libras y por arrobas.

—Es verdad—dijo alegremente la abuela.—Deme una libra de maíz y otra de cinta azul.

Marcos no pudo ya contenerse en la gravedad de su papel de tendero, y saltando por sobre el mostrador corrió á dar un abrazo á su abuelita.

Había terminado ya la lluvia, y el niño pudo salir á pasear como deseaba.

— ¡ Abuelita ! — dijo al marcharse — si otro día llueve y no puedo salir, jugaremos otra vez en la tienda.

— Todo cuanto quieras, hijo. Tus alegrías me gustan más aún que las sonrisas del sol.

Á LA CAÍDA DE LA TARDE.

¿ Por qué, por qué estoy triste ? ¿ Qué presagio,
Qué dolor, hasta aquí desconocido,
En estas horas de sosiego viene
Á arrancarme tras uno otro gemido ?

¿ Será que por desgracia me persiguen
Los recuerdos más tristes paso á paso ?
¿ Será que mi ventura, como el día,
Va cayendo á los bordes de su Ocaso ?

¿ Será que ya se acercan los instantes
Aciagos para mí, de la partida ?
¡ No lo sé, mas paréceme que lenta
Se va extinguiendo con la luz mi vida !

¡ Llega, noche, por Dios ! pues que tus horas
Que dan al cuerpo fatigado calma,
Al cerrar nuestros ojos . . . . ¡ con cariño
Abren las puertas del consuelo al alma !

ENRIQUE NATTES.

EL MUCHACHO Y EL RÍO.

Un muchacho campesino salió de su casa con una cesta llena de quesos y frutas para venderlos en el mercado.

Era la primera vez que sus padres le confiaban este encargo.

En el camino se encontró con un río de una gran corriente.

—¿Qué haré?—pensó el muchacho.—No puedo saltar á la otra orilla, que está demasiado lejos, y el río es demasiado hondo para atravesarlo á pie. Por fortuna la corriente va muy de prisa; esperaré á que pase.

Y se tendió en la orilla, donde estuvo esperando hora tras hora, hasta que llegó la noche, sin que el agua acabara de pasar. Entonces tuvo miedo y volvió corriendo á su casa.

—¿Cómo vuelves con los quesos y las frutas?—le preguntó su buena madre.

— Llegué á un río que iba corriendo muy de prisa. Todo el día estuve esperando que pasase y no pasó. Cuando volví, iba todavía corriendo.

— Y así seguirá, hijo mío — dijo la madre — mucho tiempo después que tú y yo hayamos desaparecido.

ESTUDIO.

Un río es una corriente de agua. Un arroyo también.
¿ Dónde empiezan las corrientes ? ¿ Adónde van ?
¿ Qué trabajo hacen ?
¿ Ha visto usted algún río ? ¿ En dónde ?
¿ Qué había en la orilla ? ¿ Qué había dentro de él ?
¿ Tiró usted en el agua alguna piedra ?
¿ Tiró usted alguna hoja ?
¿ Qué sucedió con la hoja y la piedra ?

EL CENTAVO DE SARA.

Sara era una niñita de cuatro años.

Un día fué una señora á visitar á la madre de Sara, y al despedirse besó á la niña y le dió un centavo muy grande, del tamaño de medio peso.

Sara se sonrió, y dió las gracias á la señora, con tanta dulzura, que ésta volvió á besarla diciendo:

— Eres una buena niña.

Sara estaba contentísima con el centavo. Lo limpió hasta ponerlo reluciente; lo sacaba de su bolsillo muy á menudo, y, al acostarse, lo ponía debajo de la almohada.

Un día estaba Sara muy entretenida en el jardín, jugando con su amiguita Blanca, y se les ocurrió hacer panecitos de tierra.

Estaban afanadas en este trabajo, cuando una de ellas dijo que le gustaría que los panecitos fuesen de verdad para comerlos.

— Mejor comería yo dulces — dijo Blanca.

— No tengo dulces ahora, pero tengo con qué comprarlos. Y mostró el gran centavo reluciente que llevaba en el bolsillo.

— Vamos á gastarlo — dijo Blanca.

Y, sin pedir permiso á sus mamás, se fueron corriendo á una dulcería.

Una viejecita muy bondadosa era la que vendía los dulces. Sara y Blanca llegaron á la vidriera y señalaron con sus dedos los dulces que les gustaban.

—Yo quiero de aquél.

—Y yo de aquel otro.

— Deme usted ese otro de más allá.

Cuando los dulces estuvieron amontonados sobre el mostrador, las niñas estiraron sus bracitos para cogerlos. La dulcera les advirtió que debían pagar el importe de ellos.

— Dispénseme usted — dijo Sara — me había olvidado.

Y con un gracioso ademán sacó de su bolsillo el gran centavo reluciente.

El dulce valía por lo menos diez centavos. La viejecita advirtió á las niñas que allí faltaba dinero, muchos centavos más como aquél, y las niñas quedaron por un momento abochornadas, como si hubieran cometido una acción muy mala.

Por fin dijeron que no tenían más dinero, que se

habían equivocado, y suplicaron á la anciana que guardase los dulces mientras iban á buscar el dinero que faltaba.

Sara se avergonzó de tal modo que no podía contener las lágrimas.

La buena dulcera hizo entonces dos cartuchos; los llenó de dulces y se los regaló á las dos niñas; enjugó el llanto de los ojos de Sara, y acarició y consoló á las dos amiguitas con palabras tan dulces como las confituras del regalo

---

EL CAMELLO Y LA PULGA.

En una larga jornada,
Un camello muy cargado
Exclamó, ya fatigado:
—¡Oh, qué carga tan pesada!
Doña Pulga, que sentada
Iba sobre él, al instante
Se apea y dice arrogante:
—Del peso te libro yo.
Y el camello contestó:
—¡Gracias, señor elefante!

SAMANIEGO.

Mrs. H. P. Allingham.

SARA Y BLANCA.

En la tienda de dulces. Dígase el cuento.

LOS MUCHACHOS Y LAS RANAS.

Jugaban varios muchachos en la orilla de una laguna, en la que echaban barcos de papel.

Uno de ellos vió una rana y le tiró una piedra: todos los demás empezaron á hacer lo mismo, y al poco tiempo caían las piedras como lluvia sobre toda la extensión del agua.

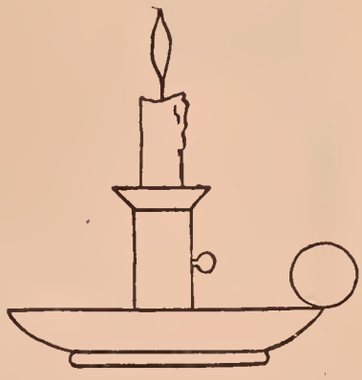
Una rana grande, asomándose á la orilla opuesta, les dijo:

—No tiren, por Dios, más piedras; pues, lo que para ustedes es una diversión, es muerte para nosotras.

La diversión no es buena
Si ha de fundarse en la desdicha ajena.

LA ORACIÓN DEL NIÑO.

(De Benthan Edwards.)

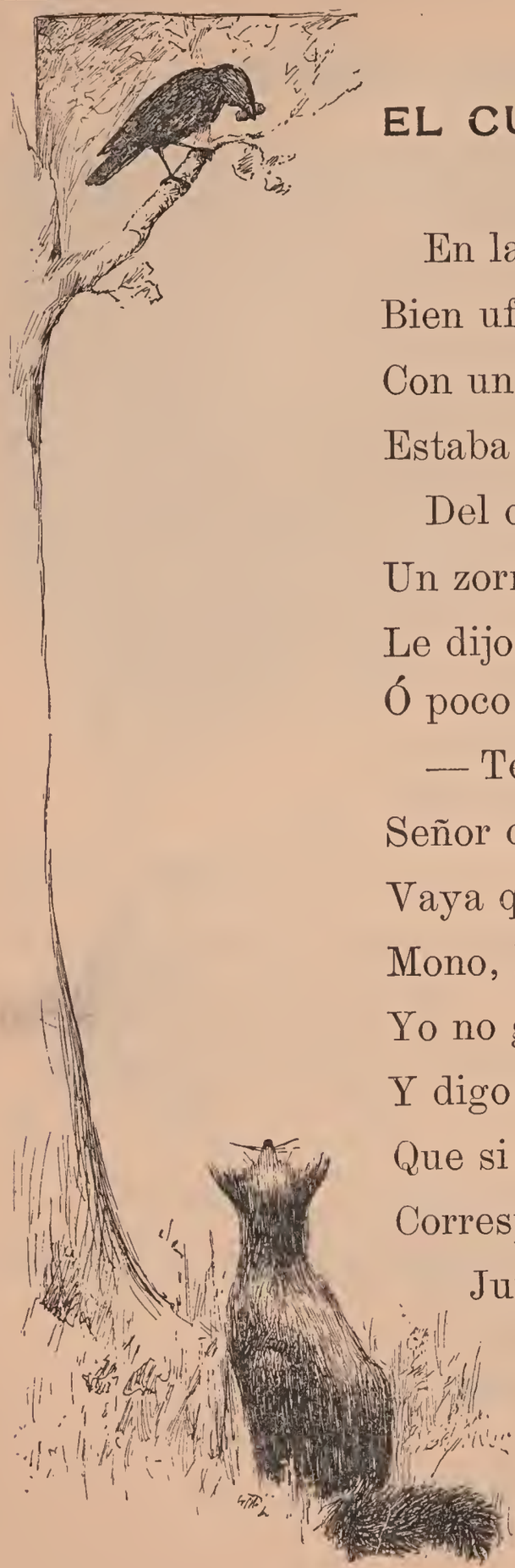


Dios, haz de mi vida
Luz brillante y leve,
Que á todos alumbre
Y á ninguno queme.

Dios, haz de mi vida
Flor grata á las gentes,
Y que de mi casa
Perfume el ambiente.

Dios, haz de mi vida
Cantarcillo alegre,
Que al enfermo anime
Y al triste consuele.

Dios, haz de mi vida
Cuerpo que sustente
Al huérfano niño
Y al anciano débil.



EL CUERVO Y EL ZORRO.

En la rama de un árbol,
Bien ufano y contento,
Con un queso en el pico
Estaba un señor cuervo.
Del olor atraído,
Un zorro muy maestro
Le dijo estas palabras,
Ó poco más ó menos :
— Tenga usted buenos días,
Señor cuervo, mi dueño ;
Vaya que estáis donoso,
Mono, lindo en extremo ;
Yo no gasto lisonjas
Y digo lo que siento ;
Que si á tu bella traza
Corresponde el gorgeo,
Juro á la diosa Ceres,
Siendo testigo el cielo,
Que tú serás el fénix
De sus vastos imperios.

Al oir un discurso
Tan dulce y halagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el cuervo,
Y abriendo el negro pico,
Dejó caer el queso.
El muy astuto zorro,
Después de recogerlo,
le dijo : — Señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedáis con alabanzas
Tan hinchado y repleto,
Digerid las lisonjas
Mientras digiero el queso.

SAMANIEGO.

PARA ESTUDIAR.

1. Copiar veinte palabras de una sílaba.
2. Hallar diez palabras que empiecen con *m*.
3. Escribir cinco palabras que rimen con *saltar*.
4. Escribir todas las palabras que se pueda, rimando con *río*, *pan*, *mosca*, *ir*, *hacer*, *gallina*.
5. Dibujar alguna fruta que guste.
6. Dibujar algo que se tenga á la vista.
7. Copiar la fábula de *El Lobo y el Cabrito*, página 35.
8. Dibujar una cubierta para este libro.
9. Copiar las palabras que se pueda y que empiecen con *S*.

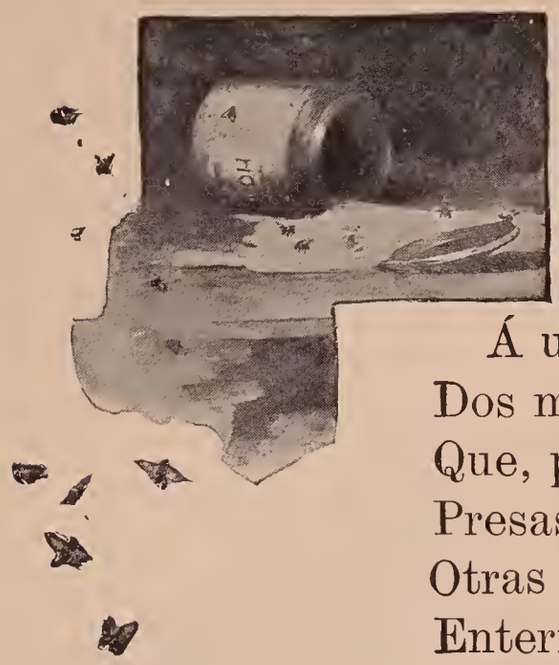
PENSAMIENTOS DE NIÑA.

Creo que las flores ven
Y á veces las nubes juegan;
Creo que el viento les dice
Cosas gratas á las yerbas,
Que se agitan y se ríen
Cuando él va charlando entre ellas.

Á veces por las mañanas
Me voy solita á sus fiestas,
Y me divierto mirando
Las margaritas inquietas.
Les habla el viento al oído,
Corre, salta, juguetea,
Y ellas, en alegres giros,
Mueven sus lindas cabezas.

Las margaritas crecen
Y el viento las mece.

EL CAMPO DE MARGARITAS.



LAS MOSCAS.

Á un panal de rica miel
Dos mil moscas acudieron,
Que, por golosas, murieron
Presas de patas en él.
Otras dentro de un pastel
Enterró su golosina.

Así, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.

SAMANIEGO.

PARA EL ESTUDIO.

Cópiese y apréndase de memoria lo siguiente:

Treinta días tiene noviembre
Con abril, junio y septiembre;
Los demás á treinta y uno,
Excepto febrero mocho
Que sólo tiene veintiocho.

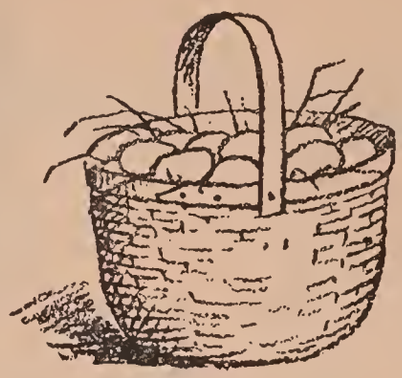
LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO.

Érase una gallina que ponía
Un huevo de oro al dueño cada día.
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro,
Y hallar en menos tiempo más tesoro.
Matóla; abrióla el vientre de contado;
Pero, después de haberla registrado,
¿Qué sucedió? Que, muerta la gallina,
Perdió su huevo de oro y no halló mina.

SAMANIEGO.

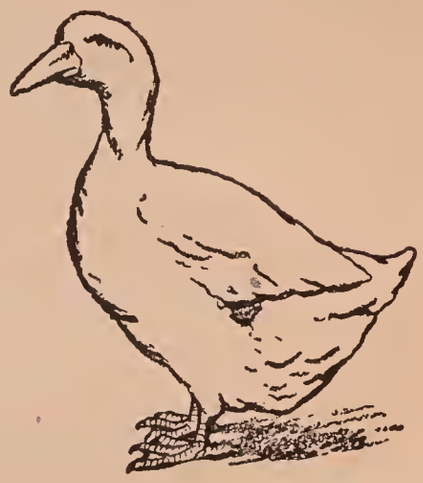
ESTUDIO.

¿En qué vicio incurrió el amo de la gallina?
Díganse los proverbios que se sepan sobre la codicia:
"El que todo lo quiere todo lo pierde."
"El que mucho abarca poco aprieta."
"La codicia rompe el saco."
Dígase el cuento de la gallina de los huevos de oro, con el libro cerrado.

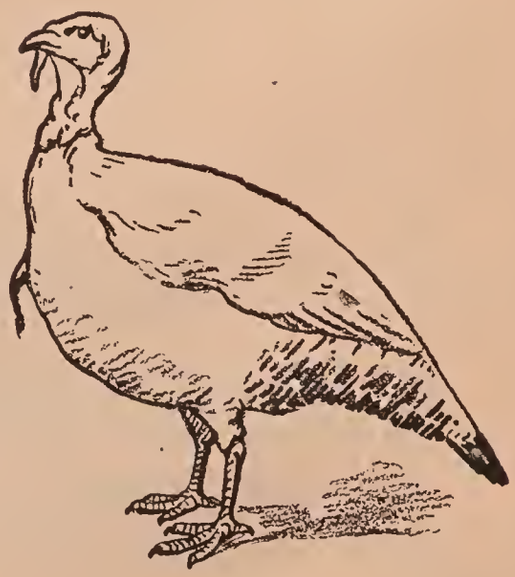


(*Dibújese.*)

(*Dibújese.*)

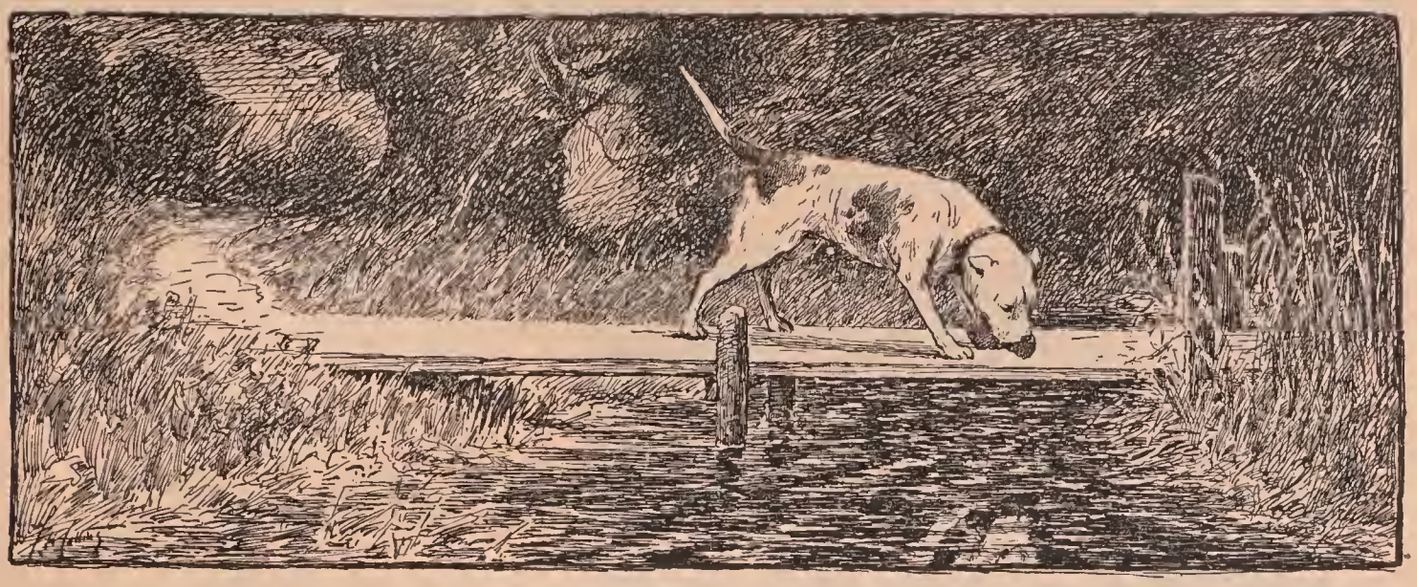


(*Dibújese.*)



(*Dibújese.*)

(*Dibújese.*)



EL PERRO Y SU IMAGEN.

Cierto día un perro se encontró un gran pedazo de carne.

Lo llevaba en la boca para comérselo, y al pasar por el puente de un arroyo, vió en el agua su imagen y creyó que era otro perro con otra tajada de carne.

Saltó al arroyo para quitársela, y al abrir la boca, perdió la carne que llevaba, quedándose sin ninguna.

perro	tajada	puente	agua
codicioso	imagen	carne	llevar
perder	pasar	boca	caer

Estas palabras están en el cuento de Juan y José, que empieza en la página siguiente. Que el niño lector las busque y las señale en su cuento.

JUAN Y JOSÉ.

Wunsch.

TRAMANDO MALDADES.

hermanos gemelos
ciudad grande
yerba, árboles
vaca, cabra
patio, acera
flores, frutos
aire fresco
pájaro
campo
sol

---

campesinos
alegremente
pequeño estanque
barcos
nadar
frutas
vacas
becerros
formas

JUAN Y JOSÉ.

Juan y José eran hermanos gemelos y tenían seis años de edad.

Vivían en una gran ciudad, donde no había yerba ni árboles.

Los dos hermanitos jugaban en el patio y en la acera de su casa, con grandes bolas pintadas.

No habían visto nunca una vaca, una cabra ni un pájaro libre.

No habían visto nunca la tierra cubierta de flores, ni sabían lo que era un río ni un arroyo.

Eran delgados y flojos, y tenían las mejillas pálidos.

Muy pocas veces lograban disfrutar de aire fresco y andar á la luz del sol.

Un día de junio llegó á casa de Juan y José una señora, y le dijo á la madre de estos niños:

—Señora Luisa, ¿quiere usted dejarme que lleve á sus dos pequeños hijos á pasar conmigo un mes de campo? Los cuidaré muy bien.

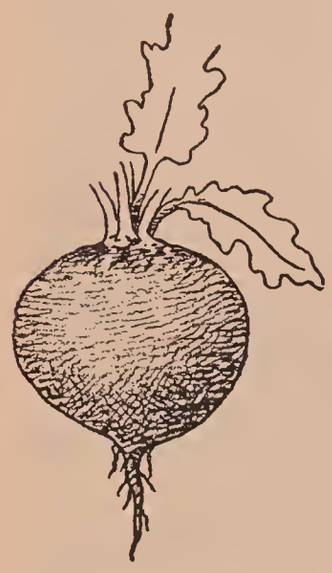
La madre, que tenía gran confianza en su amiga, consintió en que fueran con ella Juan y José, y alegrándose que conocieran el campo que ella recordaba con placer.

(Dibújese.)

¡Cuánto gozaron en aquel mes los dos hermanitos gemelos!

Veían frutas y frutos de diversas clases, enterándose con curiosidad de cómo se producían; ayudaban á los campesinos á recogerlas; trabajaban con mucho entusiasmo, y se comían alegremente las frutas maduras que encontraban á su paso.

(Dibújese.)


(Dibújese.)

Hicieron en el arroyo un pequeño estanque en donde echaban barcos de papel, y ellos mismos hacían esfuerzos por aprender á nadar.

¡Daba gusto verlos andar con las vacas y jugar con los terneritos!

(Dibújese.)

Todo aquello era para los dos hermanitos nuevo y delicioso.

En el jardín y en el huerto no se cansaban de admirar las flores y de recoger las legumbres.

Al principio no sabían distinguir bien las formas y los colores; pero pronto aprendieron á conocer las plantas, los frutos y las flores.

— Cuando yo sea hombre — decía Juan — viviré en una casa de campo.

— Y yo también — decía su hermano.

Cuando volvieron á su casa iban gruesos y rosados, y su madre quedó gratamente sorprendida al verlos.

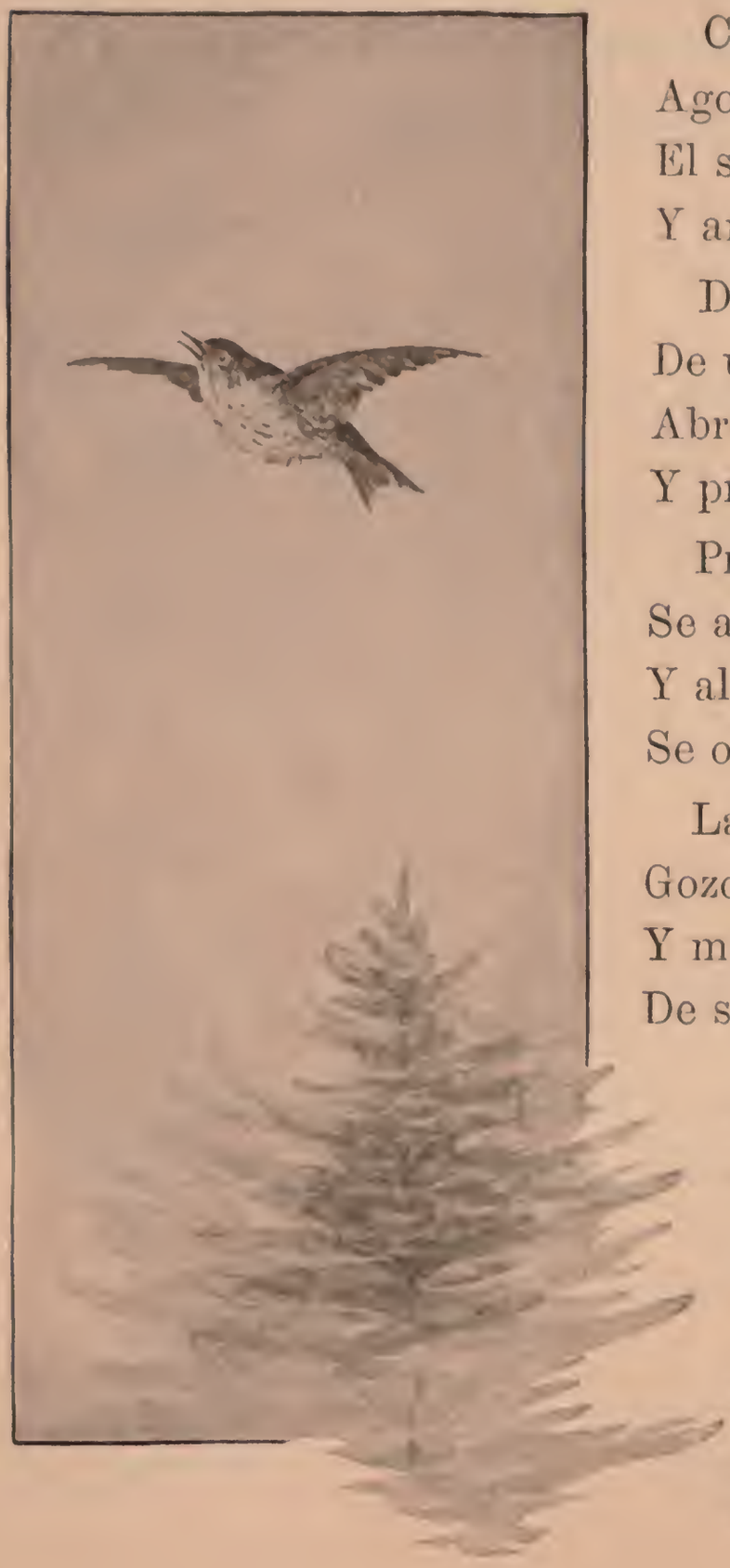
Todos estaban alegres y satisfechos, y más que la madre y los niños, gozaba al verlos la buena señora que les había proporcionado esta dicha.

Las ideas generosas son semillas,
Son frutos las benéficas acciones,
Los corazones buenos son jardines
Y las palabras dulces son las flores.

---

gruesos	rosados	flores	jardín
alegres	satisfechos	plantas	huerto

LA CANCIÓN DEL AVE LIBRE.



Cuando en las tardes de estío,
Agostada la pradera,
El sol acrece su hoguera
Y amengua el agua en el río;

Desde el fresco pabellón
De un árbol de copa altiva,
Abro el pico, miro arriba,
Y preludio mi canción.

Pronto hacia allí congregados
Se aproximan los vecinos,
Y al son de mis dulces trinos
Se olvidan de sus cuidados.

La tarde luego declina,
Gozo de su dulce halago,
Y me sumerjo en el lago
De sombras de la colina.

Allí la noche silente
Me da paz reparadora,
Hasta que pinta la Aurora
De nácar y oro el Oriente.

Entonces doy los sonidos
De más fuerza y armonía
Al Dios que la luz envía
Y que proteje los nidos.

LA CASA DE LAS MUÑECAS.

Catalina y Amparo tienen una casita para jugar bajo la vieja palma de su jardín. Es delicioso verlas hacer allí de amas de casa.

La hicieron ellas mismas, con piedras llanas, ladrillos y pedazos de madera que fueron acopiando de acá y de allá.

Tiene la casita una sala, un dormitorio, una cocina, una despensa y otros cuartos más. La despensa tiene varias tablillas, y alineadas en ellas algunas tazas hechas con las tapitas de las naranjas. Cada muñeca tiene allí su taza.

Con unos cascos de plato hizo Amparo el resto de la vajilla, que brillaba por su limpieza desde el fondo del armario.

La despensa está provista de pasteles, panes de gloria, empanadas y otras galosinas, hechas de barro con mucho primor.

Había palanganas hechas con cascarones de huevos, y

otras vasijas de cascarones de nuez, todas con agua fresca, traída del pozo por Catalina y Amparo.

En el dormitorio hay pequeñas camas formadas de alambres y vestidas de limpio.

En una de ellas descansa la muñeca más vieja de la colección.

¡Da gusto ver de qué modo se manifiesta y desarrolla en estos juegos el instinto doméstico de las hermosas niñas, y cómo se afanan porque todo esté allí ordenado y limpio!

Las mamás vigilan desde lejos estos trabajos, y se recrean con la infantil y graciosa laboriosidad de Catalina y Amparo en su casa de muñecas.

Los niños, como las plantas, crecen más cuanto más se mueven bajo la influencia del aire y de la luz del sol.

MÁXIMAS.

El trabajo es la roca donde se sienta la propiedad.

Sembremos fe, y brotarán raudales de esperanza y caridad.

¡Ay de la juventud, si no siente el estudio como una religión!

José de la Luz Caballero.

EL MUCHACHO Y LAS CIRUELAS.

Un muchacho vió sobre una mesa un jarro casi lleno de ciruelas. Alegre con el hallazgo y codicioso de tan sabrosas frutas, metió la mano dentro de aquél, cogiendo todas las ciruelas que pudo abarcar, y al querer sacarlas, notó que el puño no podía salir por la boca del jarro.

Lleno de susto y aturdimiento por lo que le ocurría, empezó á llorar.

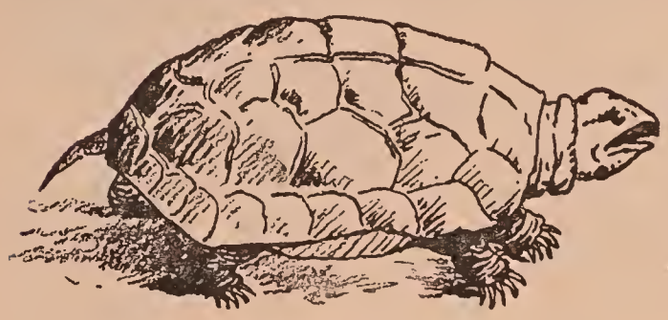
— ¿ Qué te pasa ? — preguntó su padre.

— Que no puedo sacar la mano del jarro de las ciruelas — dijo el muchacho.

¿ Puede usted decir la causa ?

LA TORTUGA.

Cuando Juan y José estaban en el campo encontraron una tortuga cerca de un arroyo.



(Dibújese.)

Nunca habían visto un animal tan extraño.

— ¿Qué es eso? — dijo Juan.

— Debe de ser un pez, porque salió del arroyo, en donde nadaba — contestó José.

— No es pez, porque anda por la tierra.

— Parece una tienda de campaña, y anda con menos destreza que un caracol.

— Mira cómo esconde la cabeza cuando la toco. Su pellejo es duro como las piedras.

— Llevémosla á casa.

— Y ¿qué le daremos para comer?

— Pan y mantequilla.

— ¿Y si no le gusta?

— Hay allí otras muchas cosas. Entre ellas escogerá.

Y así diciendo, Juan y José cogieron la tortuga y se la llevaron á la casa donde vivían.

¿Quién de vosotros ha visto una tortuga? ¿Quién sabe algo acerca de su forma y sus costumbres?

EL SÁNDALO.

—¿Das perfume celestial
Al hacha que te asesina,
Pobre sándalo?
—Sí tal.
Cumplo con la ley divina:
Le devuelvo bien por mal.

F. I. Sala.

Estudio.

Llenar los blancos y contestar las preguntas.

Juan y José estaban en el ————————.
Encontraron una ———————— cerca de un arroyo.
Nadaba en ————————.
Andaba por ————————.
Su concha era ————————.
¿Ha visto usted alguna tortuga?
¿Qué pueden hacer las tortugas?
¿Para qué necesitan una concha tan fuerte?

EL ÁGUILA, LA CORNEJA Y LA TORTUGA.

Á una tortuga un águila arrebata :
La ladrona se apura y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra á picotazos.
Viéndola una corneja en tal faena,
La dice : — En vano tomas tanta pena ;
¿ No ves que es la tortuga, cuya casa
Diente, cuerno ni pico la traspasa,
Y, si siente que llaman á su puerta,
Se finge la dormida, sorda ó muerta ?
— ¿ Pues qué he de hacer ? — Remontarás el vuelo,
Y en mirándote allá, cerca del cielo,
La dejarás caer sobre un peñasco,
Y se hará una tortilla el duro casco.—
El águila, que diestra lo ejecuta.
Y la corneja astuta,
Por autora de aquella maravilla,
Juntamente comieron la tortilla.

¿ Qué podrá resistir á un poderoso
Guiado de un consejo malicioso ?

SAMANIEGO.

EL ÁGUILA HERIDA.

(*Dibújese.*)

Al volar hacia el peñón
Donde estaba su guarida,
Se sintió un águila herida
En mitad del corazón.
Con el golpe abatió el vuelo,
Presa de dolores graves,
Y la reina de las aves
Cayó desplomada al suelo.
Y vió, al contemplar la brecha
Por donde la vida huía,
Que una pluma suya había
Servido para la flecha.
— Fué fortuna bien ingrata
(La moribunda exclamó)
Que al cazador diera yo
La flecha con que me mata.

(*Dibújese.*)

Meyer von Bremen.

EL PRIMER CUMPLEAÑOS.

Cuéntame la historia que representa este grabado.

EL ARROYO MANSO.

Mira ese arroyo plácido, Florencio,
Que fluye sin rumor y baña el prado.
Con su ejemplo enseñado,
Haz al prójimo bien, y hazlo en silencio.

HARTZENBUSCH.

LOS DOS NIDOS.

De la rama más gruesa y firme de un árbol colgó la mamá una pequeña hamaca de tela y en ella colocó á su niñita, meciéndola suavemente. La mamá observaba con atención á la niña, y sonreía dulcemente al ver que iba cerrando los ojos, hasta quedarse profundamente dormida.

En otra rama, sobre la cuna, había un nido, y un ave cuidaba y adormecía en él á sus hijuelos. La brisa fresca besaba igualmente á la niña en la cuna y á los pajaritos en el nido.

LOS TRES OSOS.

LOS TRES OSOS.

Rizos de Oro se llamaba la niña, y era bella como un rayo de sol.

Tenía los ojos color de cielo y sus rizos eran como hebras de oro.

Un día Rizos de Oro se fué al monte á coger flores.

Cerca del camino por donde iba se encontró una casita preciosa, con flores y fuentes alrededor, y con una puerta abierta que parecía decir: "Entre usted."

Ahora debo decir lo que no sabía Rizos de Oro, y era que en aquella bonita casa vivían tres osos.

Uno de ellos era *Oso Pequeño*, otro era OSO MEDIANO y el otro OSO GRANDE.

Los tres osos habían salido de paseo.

Cuando Rizos de Oro se asomó á la puerta y no vió á nadie, entró en la casita y se sentó en la silla de OSO GRANDE; pero era tan áspera y dura que no pudo permanecer en ella.

Entonces se sentó en la de Oso Mediano, y notó que era demasiado blanda.

Por último, fué á sentarse en la silla de *Oso Pequeño*, y la rompió.

Entonces dirigióse al otro cuarto, y vió allí tres platos de sopa. Uno era pequeño, otro mediano y otro grande.

Probó la sopa del OSO GRANDE, y estaba tan fría que no pudo tomarla.

Probó la del Oso Mediano, y estaba demasiado picante.

Probó la del *Oso Pequeño*, y eran tan buena que se la comió toda.

Siguió la niña registrando la casa y encontró tres dormitorios, uno GRANDE, otro Mediano y otro *Chico*.

Rizos de Oro se acostó en la cama de OSO GRANDE; pero era tan dura que no pudo quedarse en ella.

Se acostó después en la de Oso Mediano; pero era tan blanda que la niña tuvo miedo de hundirse en ella.

Entonces se acostó en la de *Oso Pequeño*, y se quedó profundamente dormida.

Poco después volvieron los osos á la casa.

— ¿Quién se sentó en mi silla? — gritó con voz áspera OSO GRANDE.

— ¿Quién ha estado en mi silla? — dijo Oso Mediano con voz menos fuerte.

—¿Quién habrá roto la mía?—refunfuñó *Oso Pequeño*.

Después pasaron los osos al otro cuarto.

— ¡Han probado mi sopa! — dijo OSO GRANDE con voz de trueno.

— ¡Han probado también la mía! — dijo con voz menos fuerte Oso Mediano.

— ¡Han comido la mía! — dijo *Oso Pequeño* llorando.

Fueron entonces á los dormitorios, y después de haber visto y olido las camas dijo OSO GRANDE:

— Alguno se acostó aquí.

— Y en mi cama también — dijo Oso Mediano.

— Mi cama está todavía caliente — gritó *Oso Pequeño*.

La pequeña Rizos de Oro se había despertado con los gritos de OSO GRANDE.

Llena de susto se tiró por una ventana y se alejó corriendo.

Cuando *Oso Pequeño* salió rastreando fuera de la casa, sólo vió á una niña que llegaba al pueblo, haciendo flotar en su carrera unos rizos que parecían formados con hebras de oro.

Estudio de Palabras Contenidas en este Cuento.

ojos	azules	flores	casa
rizos	dorados	susto	silla
grande	mediano	pequeño	oso
voz	cama	ventana	carrera

Úsense estas palabras en la construcción de oraciones.

Dios al bravo mar enfrena
Con muros de leve arena.

La conciencia es á la vez
Testigo, fiscal y juez.

Martínez de la Rosa.

LA CABEZA Y EL GORRO.

"Calor y abrigo te doy
(Dijo el gorro á la cabeza)
Y nunca de igual fineza
Deudor en nada te soy."

La cabeza, con desdén,
Contestóle: "Errado vas,
Pues si tú calor me das,
Calor te doy yo también.
Olvidadizo te encuentro;
Mas piensa una vez siquiera
Que si me abrigas por fuera,
También te abrigo por dentro."

Muy errado el hombre vive
Cuando sólo se complace
Pensando en el bien que hace
Y no en el bien que recibe.

MIGUEL A. PRÍNCIPE.

LA CORNEJA SEDIENTA.

(De Esopo.)

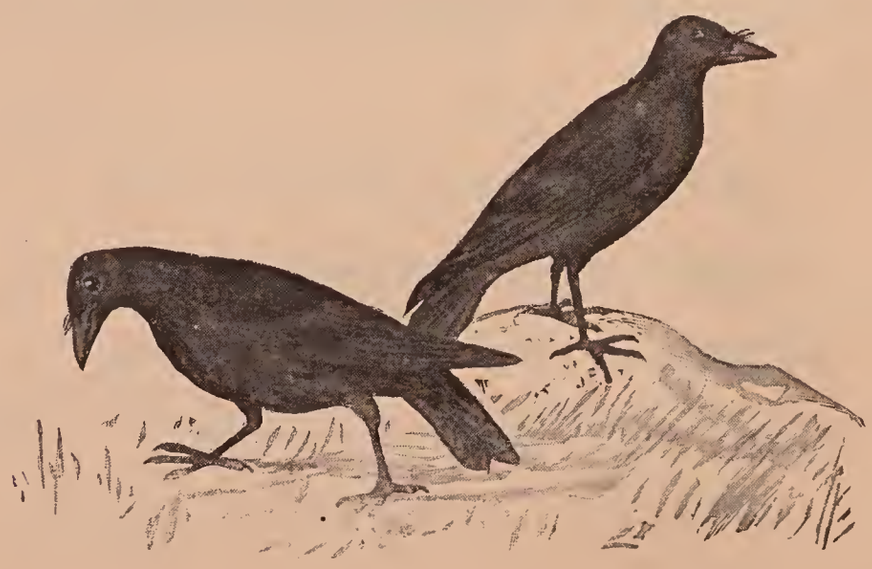
Con sed abrasadora se llegó una corneja á un cubo que había en el borde de un pozo.

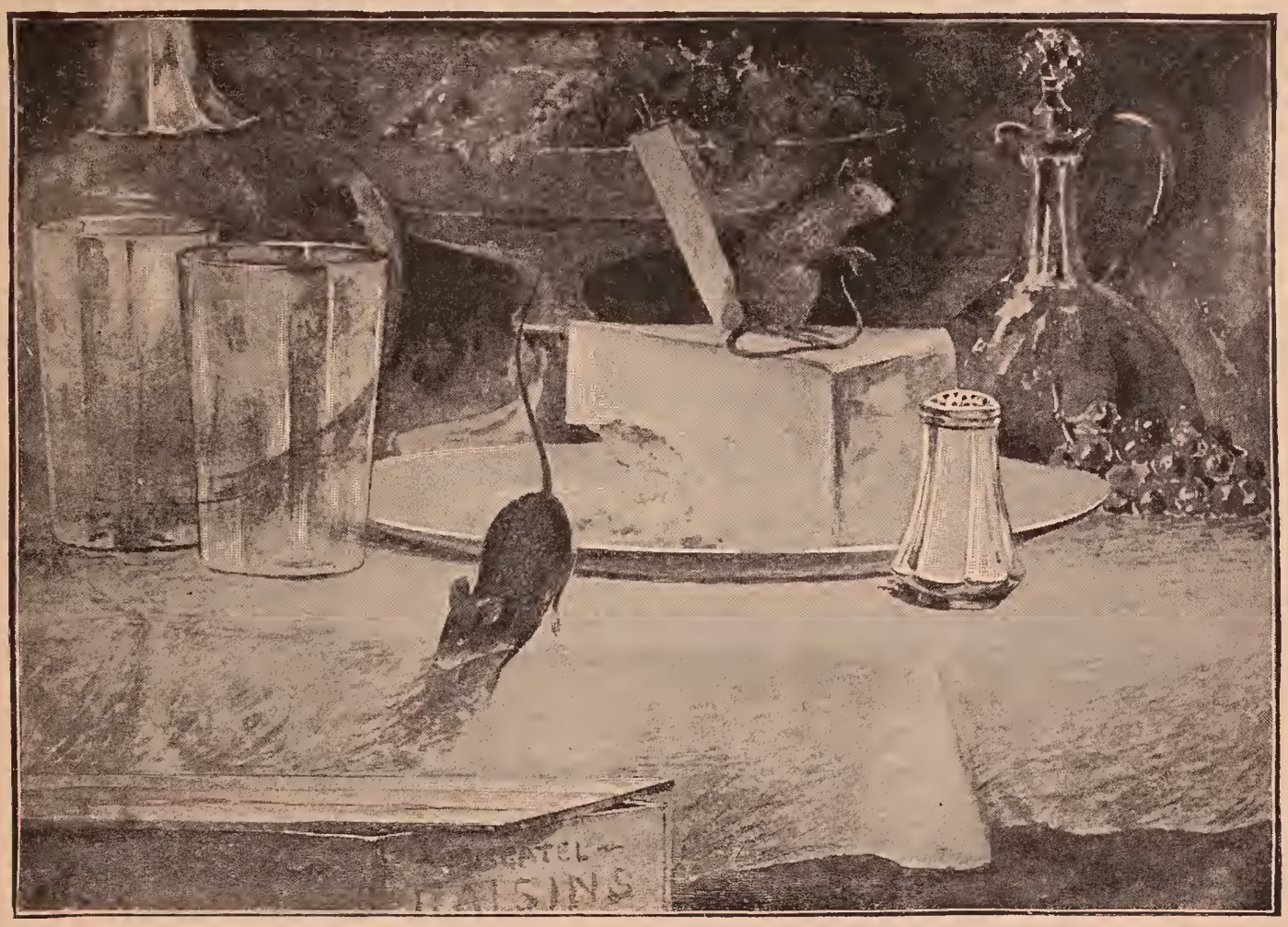
Tenía el cubo poca agua y la corneja no alcanzaba á tocarla con el pico.

¿Qué hacer en este caso?

La necesidad aguzó el ingenio de la sedienta, que fué llevando piedrecitas al cubo, y á medida que ellas caían al fondo subía el agua, hasta que la corneja pudo alcanzarla y saciar su sed sin ningún peligro.

Más vale maña que fuerza.





EL RATÓN DE LA CIUDAD Y EL DEL CAMPO.

Un ratón cortesano
Convidó con un modo muy urbano,
Á un ratón campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda;
Y una despensa llena de vianda

Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuera en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepán* primero.
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas:
Saltaban de placer ¡oh, qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situación tan lisonjera
Llega la despensera;
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino; mas al fin se escapan
Atropelladamente,
Por cierto pasadizo abierto á diente.
— ¡Ésto tenemos! — dijo el campesino —
Reniego yo del queso, del tocino,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos. —

Volvióse á su campiña en el instante;
Y estimó mucho más de allí adelante,
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

SAMANIEGO.

PARA EL ESTUDIO.

Escriba el lector diez palabras de las que le hayan llamado más la atención en esta fábula.

Componga algunas oraciones en las que entren algunas de esas palabras.

¿Qué sabe usted de los ratones?
¿Qué les gusta comer?
¿Qué daños hacen?
¿Cómo andan?
¿Qué habilidad tienen?
¿Ha visto usted un gato cazando un ratón?
¿Sabe usted algún cuento de un ratón y un gato?

PENSAMIENTOS.

La vida es demasiado corta, el tiempo demasiado precioso, para decir cosas inútiles.

VOLTAIRE.

LA SEÑORA LUNA.

— Señora Luna, ¿ qué haces ?
— Dar vueltas como lo ves.
— ¿ A quién amas ?
— Amo á todos los que á mí me quieren bien.
— Tanto rondar por las noches ¿ no te cansa alguna vez ?
— Nunca.
— ¿ No duermes ?
— Tampoco.
— Y esa triste palidez de tu semblante ¿ qué indica ?
— Eres preguntón, á fe. Como el Hacedor me hizo, así soy ; cumplo su ley.
— No te enfades.
— No me enfado.
— Perdóname.
— No hay de qué.

EL VIENTO Y EL SOL.

Discutían el Sol y el Viento sobre cuál tenía más poder, y para aclarar el punto, convinieron en probar su acción sobre un pobre caminante que pasaba por la tierra.

— El que consiga hacerle quitar el abrigo, ese será el de más poder — dijo el Viento.

Convinieron en ello, y el Viento empezó á soplar sobre el caminante, agitando mucho su abrigo; pero el hombre se abrochó bien y siguió su camino. Entonces el Sol dirigió sobre él sus rayos más calientes, y no tardó el caminante en despojarse de su abrigo.

LA LUZ Y LAS RANAS.

Silencio impone á las ranas
Una luz bien encendida.

La virtud esplendorosa
Es mordaza de la envidia.

F. I. Sala.

LOS DOS CUBOS.

Cuando nuestros padres querían agua fresca y abundante, y no tenían cerca algún arroyo ó río, cavaban profundamente en la tierra y guarnecían el pozo con grandes piedras. Pronto se llenaba el fondo del pozo de agua fresca y agradable. Ataban entonces un cubo al extremo de una soga, de la cual tiraban cuando aquél estaba lleno, y así conseguían sacar el agua.

En el grabado anterior puede verse uno de estos pozos, tan útiles siempre, y sobre todo en los calurosos días del verano.

Un cubo está atado á cada extremo de la soga. Cuando uno de los cubos entra en el agua del pozo y se llena, tiramos de la soga, y así sube el cubo lleno mientras baja á llenarse el que está vacío.

Auxilia esta operación la rueda suspendida en el marco, y por la cual pasa la soga.

¿Le gustaría á usted sacar agua de uno de estos pozos?

Hay un cuento á propósito de los dos cubos de un pozo.

Bajaba uno de aquéllos cuando subía el otro, y al juntarse dijo el que subía:

— Ahora que voy para arriba, voy lleno; pero dentro de un instante estaré ya vacío, como siempre que bajo.

— Precisamente iba yo pensando — dijo el otro — en que no importa que baje ahora vacío. Pronto he de subir, y voy lleno siempre que subo.

Este cuento me hace pensar en algunos niños y niñas. ¿Puede usted decirme por qué?

LA CARAMBOLA,

Ó EL MUCHACHO, EL MULO Y EL GATO.

Pasando por un pueblo un maragato
Llevaba sobre un mulo atado un gato,
Al que un chico, mostrando disimulo,
Le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible,
Pególe al macho un arañazo horrible ;
Y herido entonces el sensible macho,
Pegó una coz y derribó al muchacho.

Es el mundo, á mi ver, una cadena,
Do rodando la bola,
El mal que hacemos en cabeza ajena,
Refluye en nuestro mal, por CARAMBOLA.

CAMPOAMOR.

---

maragato	disimulo	muchacho
gato	mulo	macho

LA ESTRELLA SOLITARIA.

Lóbrega noche envolvía
De mi patria hermosa el suelo;
Sus hijos ¡ oh desconsuelo !
No esperaban ver el día . . .
Mas brilla en el horizonte
Claridad extraordinaria
Y aparece sobre el monte
Una *estrella solitaria.*

Desde su vívido foco
Cinco haces de luz despide,
Con que la sombra divide,
Venciéndola poco á poco.
Y al fin, desgarrando velos
Con lumbre trémula y varia,
Se hace dueña de los cielos
Esa *estrella solitaria.*

La gloria todos publican
De la redentora estrella;
Todos, por seguir su huella,
Corren y se sacrifican . . .
Mas les infunde valor,
En su empresa temeraria,
El creciente resplandor
De la *estrella solitaria.*

La muerte no los arredra,
El dolor los hiere en vano.
Y no penséis que el cubano
Tenga corazón de piedra ;
Se ve de Cuba á los hijos
Llorar su suerte contraria . . .
¡ Pero con los ojos fijos
En la *estrella solitaria !*

Muchos han muerto en su afán
Tras la refulgente guía ;
Muchos mueren todavía,
Y otros muchos morirán.
Pero en trance tan horrendo,
Murmurando una plegaria,
¡ Todos mueren sonrïendo
Á la *estrella solitaria !*

Sufres, Cuba ; bien lo sé ;
Pero advierte, en tu zozobra,
Que todo lo grande es obra
Del entusiasmo y la fe.
Para que luzca tu día,
Es tu estrella necesaria ;
¡ Porque es un sol, patria mía,
Esa *estrella solitaria !*

1876.

DIEGO VICENTE TEJERA.

Sufres, Cuba ; bien lo sé ;
Pero advierte, en tu zozobra,
Que todo lo grande es obra
Del entusiasmo y la fe.
Para que luzca tu día,
Es tu estrella necesaria ;
¡ Porque es un sol, patria mía,
Esa *estrella solitaria !*

EL HAZ DE LEÑA.

(De Esopo.)

Un anciano tenía varios hijos que reñían entre sí con frecuencia, por lo que nunca lograba verlos unidos.

El pobre padre sufría mucho con esto.

Un día los llamó á todos, y les dijo, mostrándoles un haz de leña:

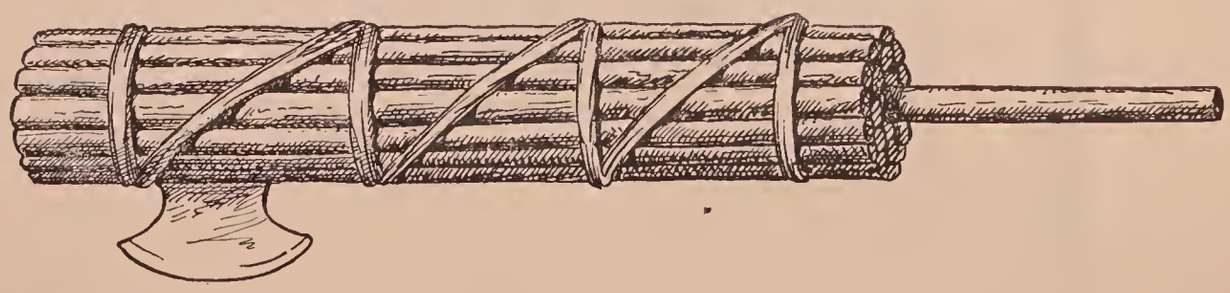
— Tomad ese haz fuertemente atado, y ved si podéis romperlo.

Cada uno ejercitó sus fuerzas, sin lograr siquiera torcer los trozos de leña. Después probaron á romperle entre todos, pero también inútilmente.

Después el padre desató el haz, dió un pedazo á cada hijo, y entonces los rompieron sin esfuerzo.

Entonces dijo el padre:

— Ved aquí porqué quiero veros siempre juntos. En la unión está la fuerza.



LAS GOTAS DE AGUA.

Unas gotitas de agua
Se congregaron
Sobre el rizado lomo
Del Oceano,
Y convinieron,
Para aliviar sus penas,
Dar un paseo.

Una nube muy blanca
Sirvió de nave,
El soplo de la brisa
Las puso en viaje,
Cruzando en breve
Sobre montes y pueblos
Alegremente.

Mas un triste naufragio
Por fin ocurre ;
Aumentaron las gotas,
Menguó la nube,
Y ellas cayeron
En un bosque, temblando,
Muertas de miedo.

LOS HIJOS DE LAS NUBES.

Las nubes tienen dos hijas y dos hijos.

La mayor se llama Lluvia. Es fresca, vivaracha y amiga de hacer bien, aunque algunas veces tiene arranques de mal humor.

Es la encargada de llenar los ríos, lavar los árboles y refrescar los campos.

Le gusta bailar y hacer ruido sobre los tejados.

Nieve, hermana de Lluvia, es más blanca y más fría. No se prodiga tanto como la Lluvia, y sólo baja á la tierra en las regiones altas ó septentrionales.

Granizo tiene algo de Lluvia y de Nieve. Es juguetón y suele dar bromas pesadas. Se le conoce más principalmente en las regiones frías.

Rocío es el bebé, el Benjamín, el más inofensivo y gracioso.

Es muy amante de las flores, y les regala por las noches bellos diamantes.

Tienen un abuelo, el viejo Océano, al que visitan á menudo. Después vuelven á la casa materna, montados alegremente sobre un rayo de sol.

EL RELOJ DE SOL.

Un reloj de sol hicieron
Los indios allá de Quito :
Parecióles tan bonito
Que un tejado le pusieron.
De lluvia le guarecieron ;
Pero el sol ya no le dió :
Sin él de nada sirvió.

Ni sirve una ley madura
Por alguna añadidura
Que un celo tonto inspiró.

HARTZENBUSCH.

REFRANES.

Al que madruga Dios le ayuda.

De la mano á la boca se pierde la sopa.

EL ÁRBOL DE NAVIDAD DE LOS PAJARITOS.

Es costumbre muy general en los países del norte, y en toda Europa, colocar en las casas donde hay niños, durante la noche de Navidad, un árbol cargado de juguetes. Fué muy hermoso el que le pusieron en una de esas noches á Catalina, Eugenia, Susana, Enrique y Daniel.

El árbol era de pino, tenía ramaje frondoso, y estaba lleno de muñecos, libros, tambores, cornetas, bolas y otros objetos deliciosos.

En un momento cogieron todos estos juguetes los alegres niños. Iba el criado á llevárselo, y le preguntaron las niñas:

— ¿Qué vas á hacer con él, Juan?

— Voy á cortarlo para leña.

— ¡Pobre arbolito! — dijo Susana. — Déjanoslo algún tiempo más.

— ¿Para qué?

— Lo pondremos en el jardín cargado de canastillas con migas y granos de trigo, para que sirva á los pajaritos también de árbol de Navidad.

Todos opinaron como la bondadosa niña, y el árbol fué puesto en el sitio y forma indicados.

Media hora después había ya pajaritos hambrientos en el árbol, y todo el día siguiente fué una fiesta deliciosa la del *Árbol de Navidad de los pajaritos.*

Hay una fuerza más prodigiosa que el vapor y la electricidad: la voluntad.

Escribir es escoger; hablar es dejar caer.

José de la Luz Caballero.

EL RUISEÑOR Y EL GORRIÓN.

Siguiendo el son del organillo un día
Tomaba el ruiseñor lección de canto,
Y á la jaula llegándose entretanto
El gorrión parlero así decía:
"¡Cuánto me maravillo
De ver que de ese modo
Un pájaro tan diestro
Á un discípulo tiene por maestro!
Porque al fin, lo que sabe el organillo
Á tí lo debe todo."
"Á pesar de eso (el ruiseñor replica),
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
Á imitar mis caprichos él se aplica:
Yo los voy corrigiendo
Con arreglarme al arte que él enseña;
Y así pronto verás lo que adelanta
Un ruiseñor que con escuela canta."
¿De aprender se desdeña
El literato grave?
Pues más debe estudiar el que más sabe.

Nadie crea saber tanto, que no tenga más que aprender.

IRIARTE.

EL RUISEÑOR.

Yo soy el ruiseñor, el pajarillo
Que, despreciando el haya y la palmera,
Fabrica entre las ramas del tintillo
Dulce lecho á su amante compañera.

Yo soy el ruiseñor, arpa del día
Que suena de la noche hasta en la bruma.
La música á mi voz dió la harmonía
Y su sombra el crepúsculo á mi pluma.

Yo soy el ruiseñor, y luto y gala
Por la pluma y la voz al par indico.
Soy de duelo abanico si abro el ala;
Soy bandolín alegre si abro el pico.

De mi acento la extraña melodía
Produce en los oyentes tal encanto,
Que ya exprese el dolor, ya la alegría,
Nadie logra saber si lloro ó canto.

MANUEL PADILLA DÁVILA.

L. of C.

EL MERCADER Y EL BURRO.

Viajaba un mercader de pueblo en pueblo con un burro, en el que conducía objetos de comercio. Un día que llevaba una gran

carga de sal, tropezó el burro y cayó en un río; al levantarse, notó con alegría el animal, que la carga pesaba menos. Parte de la sal se había derretido en el agua del río.

Volvió atrás el comerciante y compró más sal, hasta

completar la carga; pero el burro fingió que tropezaba otra vez al pasar el río, se sumergió en el agua y volvió á salir aligerado de peso.ada.

El comerciante conoció el engaño y quiso pagar al burro con otra mala partida.

Compró, al efecto, una carga de esponjas, y dejó que el animal pasase con ellas por el río.

Llegar y tropezar fué cosa de un solo momento. Pero esta vez notó el burro con sorpresa que la carga pesaba más que antes de mojarse.

Las esponjas habían retenido en sus celdillas gran cantidad de agua del río.

Trató de engañar nuevamente á su amo, y sólo consiguió engañarse á sí mismo.

ESTUDIO.

Hacer que los alumnos practiquen experiencias con sal y esponjas en agua para comprobar la exactitud de los fundamentos del cuento anterior, y que escriban sus observaciones.

Á un pícaro otro mayor.

EL ARROYO PEDREGOSO.

Es muy agradable para los niños tener cerca de su casa un arroyo pedregoso.

El agua, saltando y corriendo por entre las piedras, forma caprichosos juegos, se corona de espumas, canta, hierve, chispea y se divierte en improvisados jugueteos.

Aunque ha transcurrido mucho tiempo desde entonces, recuerdo con gusto lo mucho que me divertía en uno de estos alegres sitios.

La escuela adonde iba yo era una casa pintada de alegres colores, cerca de un hermoso bosque. Á esa misma escuela iban también Perico y Carlos.

Las ramas de los árboles más cercanos parecía que querían entrar en la escuela por las ventanas. Á veces alcanzábamos las hojas con las manos.

Abajo, en el jardín, había un arroyo sombrío, que corría sobre piedras lisas y brillantes.

En las horas de recreo nos dejaban bañarnos en este arroyo. ¡Entonces sí que había en él alegría!

En los días de calor, cuando nos portábamos bien, el maestro nos dejaba estudiar bajo los árboles.

Á Carlos le gustaba hacer de maestro, y le deletreábamos las palabras más difíciles que sabíamos.

Después que dábamos la lección, Perico y yo hacíamos pitos con canutos de caña brava, formábamos guirnaldas con hojas de rosas y corríamos por el prado en busca de violetas, de aquellas dulces violetas que tanto nos agradaban, y que descubríamos á lo lejos por el aleteo de las mariposas.

¡Qué bellas son las flores!

LAS GOLONDRINAS.

Ellas cruzan de los mares
El blanco cendal tendido;
Ellas levantan su nido
En nuestros dulces hogares.

. . . . . .

Ellas adornan sus galas
Del alba al primer destello;
Tienen muy blanco su cuello,
Tienen muy negras las alas.

Ellas al morir la luz
Lloran con eco doliente;
Ellas besaron la frente
De Jesucristo en la Cruz.

Son las aves peregrinas
Que á Dios levantan el vuelo;
Son ¡ay! las aves del cielo,
¡Y se llaman golondrinas!

GRILO.

LA CANCIÓN DEL MUCHACHO

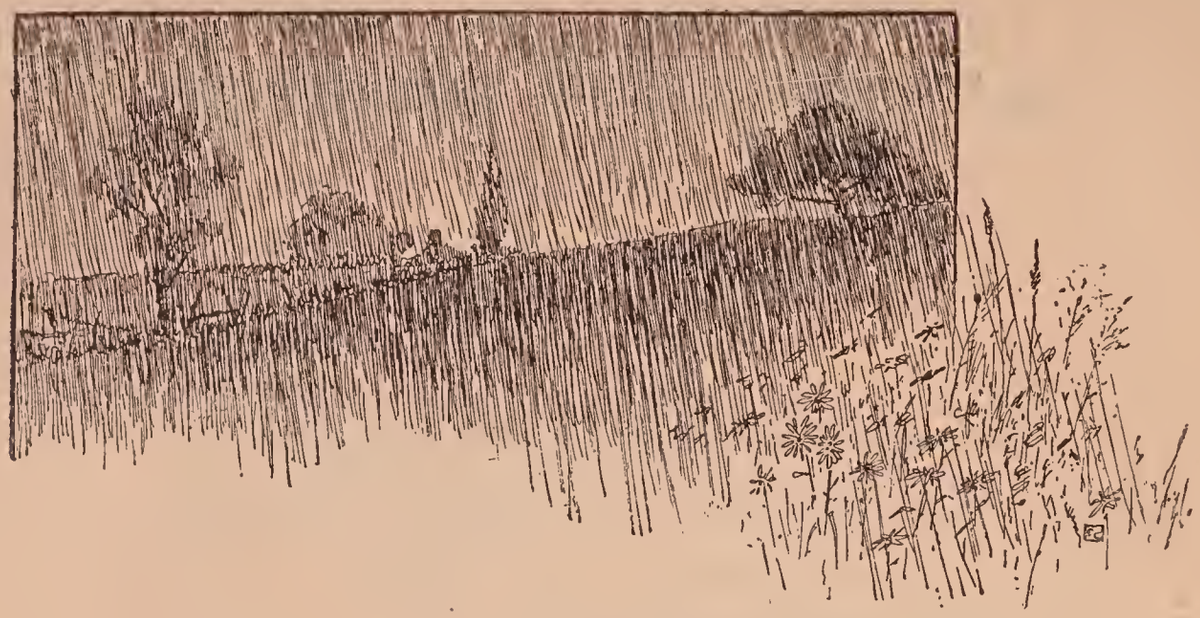
(De Hogg.)

Por donde tiene más agua el lago,
Por la corriente de más vigor,
Por sobre el lomo del alto muro,
Por allí vamos Guillermo y yo.

Adonde canta tranquila el ave,
Adonde inquieto bulle el pichón,
Adonde hay fruta más rica y fresca,
Allí subimos Guillermo y yo.

Sobre la cumbre del alto monte,
Sobre el ribazo, sobre el peñón,
Por entre flores, yerbas ó espinas,
Por allí andamos Guillermo y yo.

Por donde hay frutas, nidos ó peces,
Por donde hay riña, bulla ó fragor,
Peligros, juegos ó novedades,
Por allí andamos Guillermo y yo.



Flores y Lluvias.

Es bueno, Florecitas,
Que llueva un rato;
El sol después del agua
Será más grato.

No temáis de las nubes
El pardo velo,
Porque está detrás de ellas
Azul el cielo.

EL ÁGUILA Y LA ZORRA.

(De Esopo.)

Se hicieron amigas un águila y una zorra, y, á fin de estrechar más los lazos con el trato, acordaron vivir en lugares vecinos.

Hizo, pues, el águila su nido en una elevada peña, y la zorra dió alojamiento á sus hijos entre unas matas que al pie de la peña había.

Sucedió que un día en que la zorra andaba de caza, los pichones del águila tenían hambre, y ella les llevó nada menos que el mayor de los zorritos.

La zorra se indignó cuando lo supo, y no pudiendo vengarse, maldijo á la infiel amiga.

No se acordaba ya el águila de este episodio, ni siquiera de la zorra, cuando un día, buscando carne para sus hijos, arrebató una cabra que unos pastores trataban de asar.

Pegada á la carne quedó alguna brasa de las que iban á servir para asarla, y mientras los aguiluchos devoraban su comida, sopló el viento en la brasa y se incendió el nido. Medio chamuscados fueron rodando por la peña

abajo los hijos del águila, y la zorra, que vivía al pie, se los fué comiendo muy tranquilamente, á vista del águila misma que se hallaba á gran distancia en el espacio.

Arriba ó abajo suele haber siempre castigo para los que violan las leyes de la amistad.

águila	zorra	amiga
aguiluchos	caza	infiel
peña	hambre	vengar
nido	cabra	maldecir
viento	pastor	castigo

LA ROSA AMARILLA.

Amarilla volvióse
La rosa blanca,
Por envidia que tuvo
De la encarnada.
Teman las niñas
Convertirse de blancas
En amarillas.

HARTZENBUSCH.

Aunque con más pesada
Mano mostrando en mí su desvarío
La suerte dura, airada
Me oprima á su albedrío,
Levantaré mi alma á tí, Dios mío.
En tí mi alma repuso
De su bien la defensa y de su vida:
No quedaré confuso.
Ni la gente perdida
Se alegrará soberbia en mi caída.
Porque jamás burlados,
Los que esperando en tí permanecieron
Serán ni avergonzados:
Confusos siempre fueron
Los que sin causa al bueno persiguieron.
Enséñame por dónde
Caminaré, dónde hay deslizaderos,
Y el lazo dó se esconde
Con pie y huellas ligeros,
Señor, me enseña á andar por tus senderos.

LA NIÑA Y LA OVEJA.

(De Ann Taylor.)

— Ovejita perezosa,
Que en el campo te recreas
De la mañana á la noche
Comiendo floridas yerbas,
¿ Por qué, trabajando todos,
Tú sola holgando te quedas ?
— Amita, no me maltrates,
Mira bien y considera
Que algo trabajamos todos,
Aunque en distinta faena.
¿ Ves cómo crece en mi cuerpo
La lana tupida y buena
Con que se hacen los abrigos
Como ese que puesto llevas ?
Es verdad que me da gusto
Pacer margaritas frescas ;
Pero en las noches de frío,
Cuando sin lana me dejan
Para hacer vuestros vestidos,
Padezco angustias y penas,
Sin pedir á nadie amparo,
Sin pronunciar una queja.

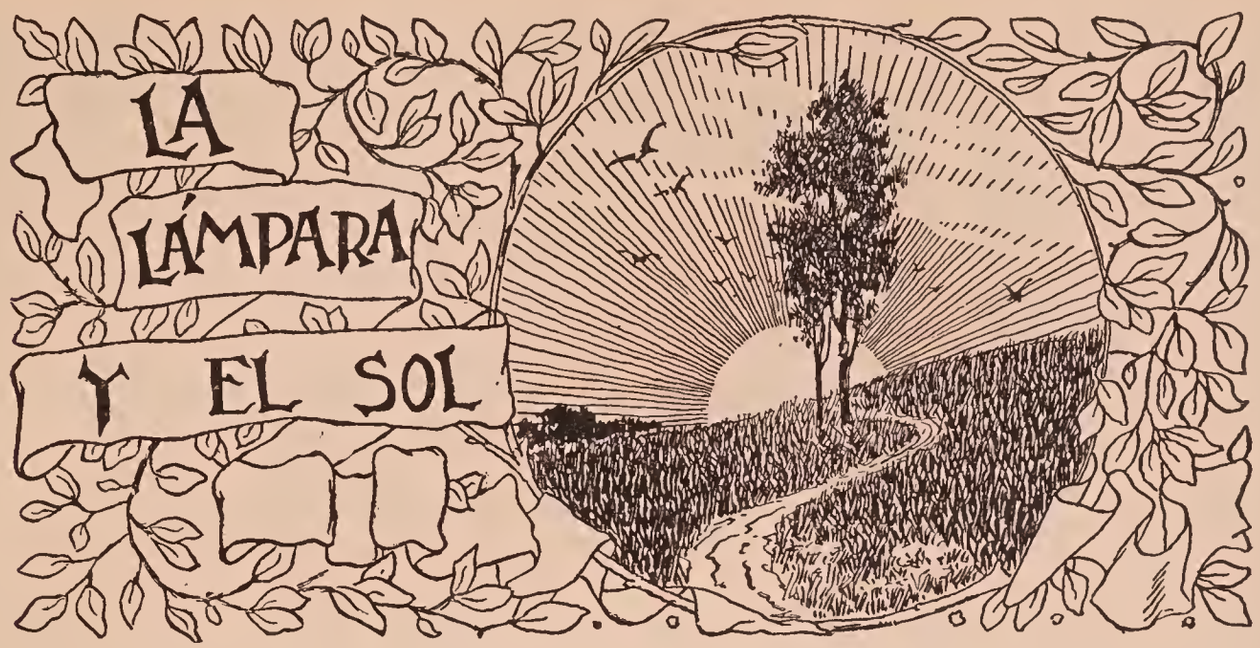
P. Girardet.

LA VUELTA DE LA MONTAÑA.

Por eso te ruego, amita,
Que me juzgues en conciencia,
Que algo trabajamos todos
Aunque en distinta faena.

ESTUDIO.

El vestido de María está hecho de lana.
Las cintas de Elena están hechas de seda.
El vestido de Catalina está hecho de algodón.
El delantál de Alicia está hecho de hilo.
La oveja dió la lana para el vestido de María.
El gusano dió la seda para las cintas de Elena.
El algodón del traje de Catalina creció en el campo.
El hilo para el delantál de Alicia fué hecho de lino.
Animales y plantas nos ayudan á vestirnos.
Escríbanse algunos nombres de objetos hechos de algodón.
Escríbanse otros nombres de objetos hechos de hilo.
¿Qué ha visto usted que sea hecho de seda?
Dígale al maestro que le cuente algo sobre la planta del algodón y la flor del lino.



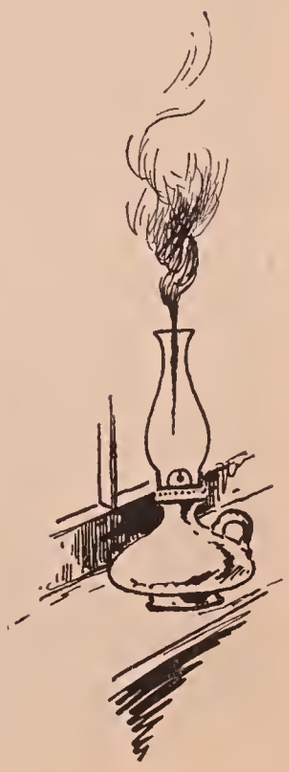
Una lámpara que ardía en una ventana le dijo al sol poniente:

— Eres ya viejo, y mi luz es más viva y brillante que la tuya.

— ¡Puff! — dijo el viento — y se apagó la lámpara.

Su dueña la encendió de nuevo, y entonces el viento le dijo á la muy vanidosa lámpara:

— Te dejaré alumbrar en paz; pero, no olvides que al sol no puede apagarlo nadie, y al mismo tiempo tampoco necesita que lo enciendan.



LA FRAGUA DEL HERRADOR.

Hé ahí una fragua. Mirad qué fuerte es el herrador. El caballo es un hermoso animal. Ha perdido una herradura, y el herrador se la repone.

Mete el hierro en la fragua, sopla con el fuelle el carbón encendido, y el hierro se pone rojo. Entonces le da forma á martillazos.

Da gusto ver las chispas ardientes que salen á los golpes del martillo.

Los niños se deleitan viéndole trabajar, y quisieran ser tan fuertes como él.

Cuando deja el martillo, dos ó tres niños lo cogen, hacen esfuerzos para levantarlo, y ni siquiera lo pueden mover.

Por falta de un clavo se perdió una herradura,
Por falta de una herradura se perdió un caballo,
Por falta de un caballo se perdió un jinete,
Por falta de un jinete se perdió una batalla,
Y todo por falta de un clavo de herradura.

J. F. Herring.

EL HERRERO DE LA ALDEA.

EL HERRERO DE LA ALDEA.

(De Longfellow.)

Bajo un alto nogal, copudo y viejo,
Está la pobre fragua de la aldea.
Allí trabaja el joven artesano,
Herrero y herrador en una pieza,
De alta estatura, de robustos hombros,
De cuerpo firme y músculos de atleta.

Su cabello abundante, negro y rizo
En hermoso desorden juguetea
Por la frente curtida donde asoman
Del honrado sudor líquidas perlas.

Gana alegre su pan, ama el trabajo;
No fomentó jamás odios ni deudas;
Puede mirar á todos frente á frente
Con ánimo tranquilo y faz serena.

Semana tras semana, día tras día
Su formidable brazo martillea,
Como toca el "adiós" al sol poniente
La vibrante campana de la iglesia,

Allí los niños, en alegre corro,
Al volver á sus casas de la escuela,

Van á mirar del hierro enrojecido
Las relucientes chispas que serpean.

Los domingos al templo se dirije,
Y entre los niños plácido se sienta.
Oye al grave pastor que ora y predica,
Y otra voz oye de dulzura llena,
La de su hija, en el cristiano coro
Que su paterno corazón alegra.

Aquella voz de timbre delicado
Otra voz muy amada le recuerda;
La de su buena madre, que está en gloria.
Necesita ¡ oh dolor ! pensar en ella....
Brilla luego en sus ojos una lágrima,
Que con la mano encallecida seca.

De su existencia en el camino avanza
Trabajando entre goces y entre penas.
Del tiempo los instantes que transcurren
Con ruda exactitud calcula y cuenta,
Las mañanas por obras comenzadas
Y las puestas del sol por obras hechas.
¡ Así sólo al descanso de la noche
Con derecho cabal se considera !

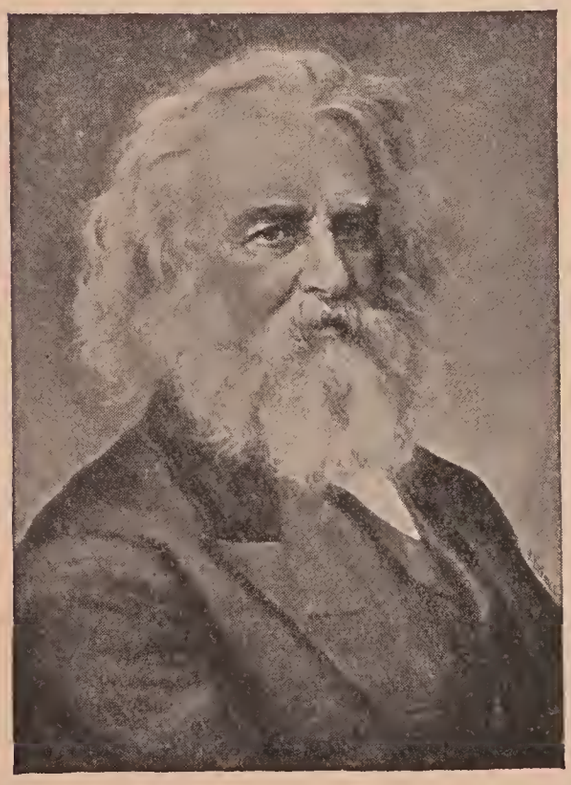
¡ Gracias, gracias á tí, mi buen amigo,
Por la lección que das á mi experiencia !

Las fórmulas del bien así se baten
En la fragua tenaz de la existencia.
Actos y pensamientos, uno á uno
Sobre el sonoro yunque se modelan.

UNA CARTA INTERESANTE.

PORTLAND, MAINE, 28 de mayo de 1897.

MIS QUERIDOS NIÑOS Y NIÑAS: Sé que les ha gustado "El herrero de la aldea," y creo que se alegrarán de tener el retrato del Sr. Longfellow, que compuso para ustedes ese precioso poema. Les envío uno muy parecido.



Escribo esta carta en la bella población de Portland, cerca del mar. Aquí nació el querido poeta en el año 1807, y aquí jugó cuando niño.

Se subía á los árboles, y andaba tras de los pajaritos en el monte de Deering. Vió los barcos de blancas velas en el puerto, y contempló, durante las puestas del sol, los mágicos efectos de luz en la bahía Casco.

Según me ha dicho su hermano, Enrique Longfellow fué en

sus primeros años un niño ágil, robusto, de buen color, muy alegre y bien querido de todos.

Los hermanos Longfellow eran ocho. Estudiaban juntos por la tarde alrededor de la mesa de la sala. Después de aprender sus lecciones, jugaban.

Hé aquí una carta de Enrique á su padre, cuando éste se hallaba en Boston. Por su fecha podréis calcular la edad que tenía entonces el autor.

PORTLAND, enero de 1814.

"QUERIDO PAPÁ: Ana quiere una Biblia pequeña, como la "de Isabel. Si las hay ahí en Boston, nos alegraríamos de que "se la compraras.

"He ido á la escuela toda la semana, y sólo obtuve siete "puntos. Tendré el lunes mi boleta.

"Quisiera que me comprases un tambor.

H. W. L."

El profesor les contará mejor que yo la infancia de Longfellow, cómo fué al colegio de Bowdoin, y cómo después fué profesor en el de Harward, en Cambridge, la ciudad de olmos frondosos y de plácidas habitaciones.

Residió Longfellow en una casa en la que había vivido Washington algún tiempo.

Allí escribió "El herrero de la aldea," estudiando el asunto en la misma herrería, é inspirándose en la honrada y vigorosa labor de su héroe.

Los niños de la escuela de Cambridge regalaron al poeta una silla hecha con madera del nogal de la herrería, y él les dió las gracias en otro poema.

Era Longfellow muy amante de los niños, como se observa en sus obras, y especialmente en su poema "La hora de los niños."

Aprendan pronto á leer versos y les llevaré este poema.

Su tía que les quiere,

CATALINA.

Rosa Bonheur.

LA VIVIENDA DEL LEÓN.

Diga el niño lo que se le ocurra ante este grabado.

EL LEÓN Y EL RATÓN.

La vivienda del león, rey de las fieras, está en el corazón de los bosques.

Allí duerme con su familia. Los pájaros cantan sobre su cabeza y los ratoncitos juguetean á sus pies.

Uno de ellos se metió bajo una de las garras del león

en el momento en que éste se despertaba, y quedó por ella aprisionado.

— Compadécete de mí ¡oh gran león! — dijo el ratoncillo. — Jugueteaba por aquí sin hacerte daño. Levanta tu pie y déjame libre, y prometo ser siempre tu amigo.

Sonrió el león bondadosamente ante el ofrecimiento del ratoncillo, y dijo, levantando su garra:

— Vete en paz.

Largo tiempo después, según refiere Esopo, andaba el león por el bosque, y de pronto se sintió cogido por la red de un cazador.

En vano trató de salir de aquel enredo de cuerdas, que no le permitía ejercitar la fuerza de sus músculos, y ya se creía perdido cuando oyó de pronto una vocecilla que le decía:

— No tengas pena, bondadoso león, que voy á salvarte.

Era el ratoncito, á quien había perdonado en otro tiempo, y que había prometido ser su amigo.

— ¿Cómo podrás auxiliarme siendo tan pequeño? — gimió el león.

Pero el ratoncillo diligente había encontrado ya el lazo de cuerda que sostenía el poder de la trampa, y

roía en él con gran empeño. Roto por fin el lazo, se aflojó la red, pudo ejercitar el león sus fuerzas poderosas y se vió libre en un instante.

EL CONGRESO DE RATONES.

Juntáronse los ratones
Para librarse del gato,
Y después de un largo rato
De disputas y opiniones,
Dijeron que acertarían
En ponerle un cascabel,
Que andando el gato con él
Guardarse mejor podrían.

— ¡Pensamiento agudo, á fe! —
Dijo un ratón literato,
Fingiendo cojear de un pie,
— ¡Á ver, cofrades! ¿quién le
Pone el cascabel al gato?

LOPE DE VEGA.

ESTUDIO.

Fórmense oraciones con las palabras impresas en letra bastardilla.

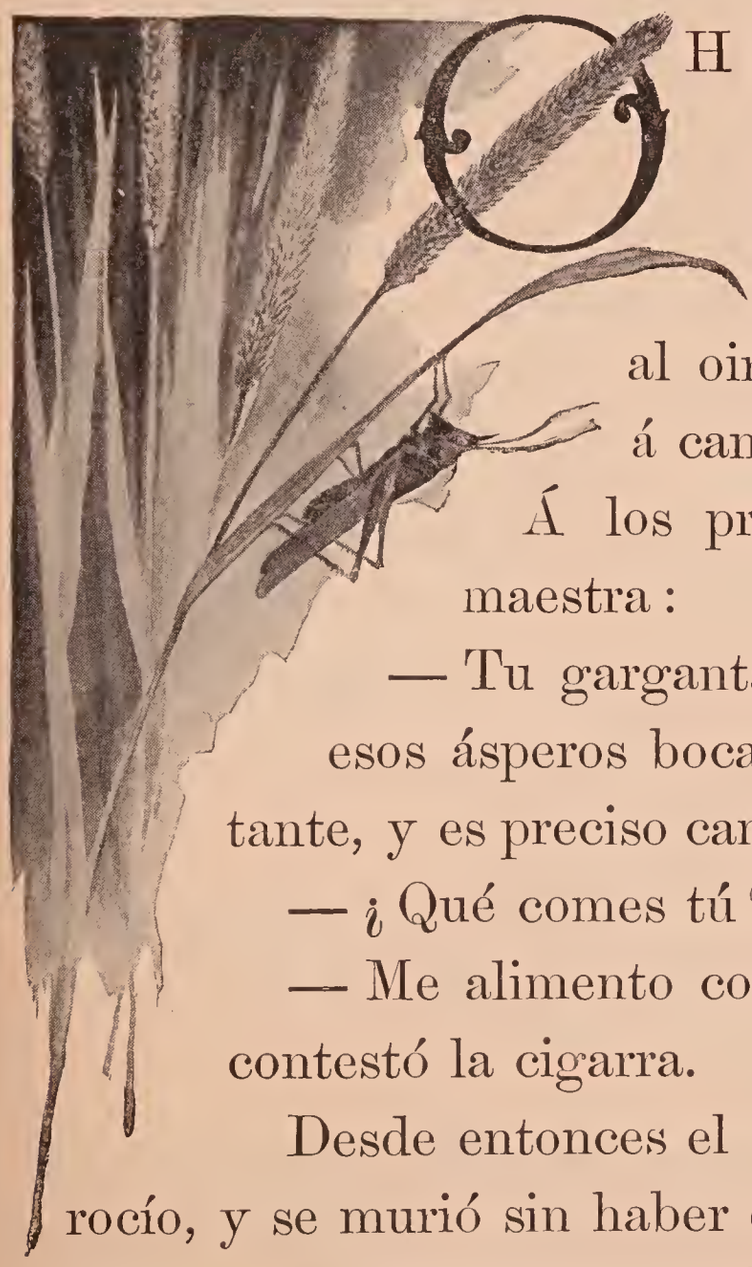
Congreso es una reunión.
Los ratones reunidos formaron un *plan*.
Querían *librarse* del gato.
El *rey* de las *fieras andaba* por el bosque.
Se *enredó* en la *red* del cazador.
Allí estaba *desamparado* como un niño solo.
El ratoncillo era su amigo.

PENSAMIENTOS.

Nunca consultes al que tiene la frente lisa, porque es señal de que jamás reflexiona.

PITÁGORAS.

EL BURRO Y LA CIGARRA.



¡H qué canto más delicioso! — dijo el burro, al oir chillar á una cigarra.

Y tanto se entusiasmaba al oirla que se decidió aprender á cantar con ella.

Á los primeros solfeos le dijo la maestra:

— Tu garganta está echada á perder con esos ásperos bocados que tragas á cada instante, y es preciso cambiar de alimentación.

— ¿Qué comes tú? — le preguntó el burro.

— Me alimento con el rocío de las yerbas — contestó la cigarra.

Desde entonces el burro se puso á dieta de rocío, y se murió sin haber cambiado de voz.

No comprendió el muy necio que no había nacido para cantar.

DOS NIÑITAS.

Isabel y Luisa son dos hermanas muy graciosas y buenas.

Tiene Isabel seis años, y está, por consiguiente, en edad de asistir á la escuela.

Luisa tiene tres años nada más.

Cuando Isabel va para la escuela por las mañanas, Luisa se asoma á la ventana y la sigue con la vista hasta que desaparece.

Entonces se vuelve hacia su mamá y le pregunta con tristeza:

— ¿Cuándo podré ir á la escuela con Isabel?

Y algunas veces, al hacer esta pregunta, se ven rodar por sus mejillas dos grandes lágrimas.

La mamá, enternecida, le ofrece que la dejará ir cuando sea bastante alta y fuerte, dentro de dos ó tres años.

— Por ahora — añade — te necesito para que me ayudes á cuidar á tu hermanita menor. ¿Quién jugaría con ella si no estuvieses aquí? ¿Ves cómo te quiere?

La niña se sienta á jugar con su hermanita, y algunos

instantes después nota la madre que no se oye la voz de Luisa.

Había dejado á la bebé jugando con unos trozos de madera, y se había ido al jardín.

La encontró estirando los bracitos para alcanzar las frutas de un árbol.

— ¿Qué haces ahí, niña? — dijo la mamá.

— Estoy tratando de crecer, para irme pronto á la escuela.

Recien sembrado el roble
Sus hojas tropezaban con la tierra;
Pero de ella se apartan según crece,
Y año tras año hacia el azul se acercan.

Toma del roble ejemplo,
Porque así de los buenos es la vida:
Sus frentes al nacer tocan la tierra,
Y año tras año al cielo se aproximan.

Al juzgar un hecho ajeno,
Mete la mano en tu seno.

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

LIRIOS.

LAS FLORES.

Por donde quiera que las flores nacen
La sonrisa de Dios se siente en ellas.
¡Qué variedad de formas y de tonos!
¡Qué divina labor! ¡Cuánta belleza!
En su cáliz, incienso delicado
Que anuncia del amor la vida espléndida;
En sus hojas, del iris los colores;
En su tallo gentil, gracia suprema.
Del suelo estrellas son, y el alma mía
Se sumerge en nostálgica tristeza,
Sólo al considerar cómo sería
De los seres humanos la existencia,
¡Ay! si no hubiese estrellas en el cielo
Ni flores en la tierra.

La elocuencia es la pintura del pensamiento.

PASCAL.

LOS AMIGOS DE LOS NIÑOS.

En los meses de verano se divierten mucho Isabel y Luisa.

Las llevan á su casa de campo, muchas millas distante de la ciudad, y situada en una pequeña isla dentro de un lago.

Llegan á la isla en un pequeño barco de vapor, que puede verse en el diseño.

Desde la orilla van corriendo por entre árboles hasta la casa que es muy agradable.

Entran en ella con gran alegría y se recrean viendo los hermosos árboles cargados de frutas que por todas partes la rodean.

Allí pasan los días muy contentas, correteando por el pequeño bosque, jugando con las arenas de la playa y bañándose en el lago. Algunas veces los pececillos llegan hasta muy cerca de sus pies, y moviéndose alegremente parecen decirles:

"Estamos contentos de que hayáis venido; jugaremos juntos."

Los pajarillos vuelan por la playa y humedecen la punta de sus alas en el agua del lago, gritando al pasar junto á las niñas, como diciendo:

— Aquí estamos nosotros también.

Las ardillas saltan de mata en mata, se suben á los árboles y dicen "chuí, chuí," esto es: "Aquí, aquí está lo bueno."

Un conejito obscuro llega y se sienta cerca del camino.

Corren hacia él las niñas, y él se aleja brincando, para mirarlas á mayor distancia.

Todos estos habitantes de la isla son otros tantos amigos con los que se divierten las niñas. ¿Le gustaría á usted estar allí?

Para el Estudio.

Formar oraciones en las que entren estas palabras.

isla	casa	correr
agua	ardilla	volar
peces	conejo	jugar
pájaros	árboles	saltar
arena	frutas	nadar

Escribir palabras que rimen con las siguientes:

hierro	él	silla	grano
palo	yo	plato	limón
hilo	tú	pito	sombrero

UN BUEN MUCHACHO.

(De Stevenson.)

Me levanto con el sol
Y el día paso muy contento.
No digo palabras malas,
Pero río, corro y juego.

Y cuando el sol tras del monte
Hunde su disco de fuego,
Me siento alegre y tranquilo,
Porque sé que he sido bueno.

La cama entonces me espera,
Á ella me voy limpio y fresco,
Y á veces, sin saber cómo,
Antes de rezar me duermo.

Ya sé que al siguiente día
El sol brillará de nuevo,
Sin que perturben mi mente
Las visiones de un mal sueño.

Mas en cuanto la luz nace,
Y el cantar alegre siento
De los pájaros.... ¡arriba!
¡Vuelta á las risas y al juego!

COPIA.

Me siento alegre y tranquilo,
Porque sé que he sido bueno.

MIS VACACIONES.

Con el mes de julio llegan las vacaciones, y entonces me voy al campo, á la quinta de mi tio Jorge. Á él y á mi tía María les gusta mucho tenerme allí. Una vez les oí decir hablando de mí:

— ¡Qué bueno es ver jugar á un niño!

Mi tío me deja ayudarle en sus trabajos, y á veces llevo yo al pasto tres ó cuatro vacas juntas.

Son muy mansas, y parece que comprenden lo que se les dice.

Á la más negra le han puesto una campanilla, por andadora. Así, aunque se aleje algo, se sabe siempre dónde está.

El sitio donde pacen estas vacas es grande y hermoso. La yerba verde parece de seda cuando le da el sol.

Lo cruza un arroyo con árboles por la orilla, y el agua corriendo en él parece que se ríe.

Después de mediodía la vaca negra se mete, hasta las rodillas, en lo más sombrío del arroyo. Le gusta mucho estar allí y comer las flores y yerbas de la orilla.

Suele haber frutas sabrosas en los árboles del arroyo, y no faltan nunca pajaritos que cantan.

¿Te gustaría pasar las vacaciones en el campo?

Dígale usted á su profesor que le cuente algo de los poetas. Los hay en todos los países, y cultivan distintos géneros de poesías.

Algunos de ellos tratan asuntos sencillos, y se expresan con tal naturalidad que los comprenden bien los niños.

LAS ESPIGAS.

La espiga rica en fruto
Se inclina á tierra.
La que no tiene grano
Se empina tiesa.
Es en su porte
Modesto el hombre sabio
Y altivo el zote.

HARTZENBUSCH.

PARA
ESTUDIO ENTRE HORAS.

Escribir contestaciones á estas preguntas.

1. ¿Ha visto usted alguna ardilla?
2. ¿Dónde la ha visto usted?
3. ¿De qué color era?
4. ¿Qué hacía?
5. ¿Qué puede hacer la ardilla?
6. ¿Qué come la ardilla?
7. ¿Tiene dientes la ardilla?
8. ¿Qué sabe usted de ellos?
9. ¿Para qué los necesita la ardilla?
10. ¿Cómo es la cola de las ardillas?
11. ¿Qué tienen en la piel?
12. ¿Sabe usted algún cuento de la ardilla?

PARA EL ESTUDIO DE PALABRAS.

dientes	correr	pregunta
cola	saltar	respuesta
piel	subir	duda
pelo	coger	sí
uñas	comer	no

LA ARDILLA.

Estando Luisa un día paseándose por la orilla del lago, oyó un sonido particular en un árbol vecino que parecía decir "chip, chip, chip."

Miró, y vió una ardilla, de color obscuro, en la rama de un árbol.

Estaba sentada y tenía entre las patas delanteras una bellota, que trataba de descascarar con los dientes largos y puntiagudos como pequeñas leznas.

Su larga cola era tan ancha como su espalda, y graciosamente rizada hacia la punta.

Algunas veces dejaba de comer un momento, y miraba á Luisa con sus bellos y brillantes ojos.

La niña se sentó, quedando muy quietecita en la arena.

Temía que brincase sobre ella y se agarrase de su vestido.

— Ardillita, me gusta verte — decía Luisa en voz baja.

— ¡Chip, chip, chip! — contestaba la ardilla, como diciendo: "Á mí también me agrada verte."

— ¿Te gustan mucho las bellotas? ¿No sería mejor pan con leche?

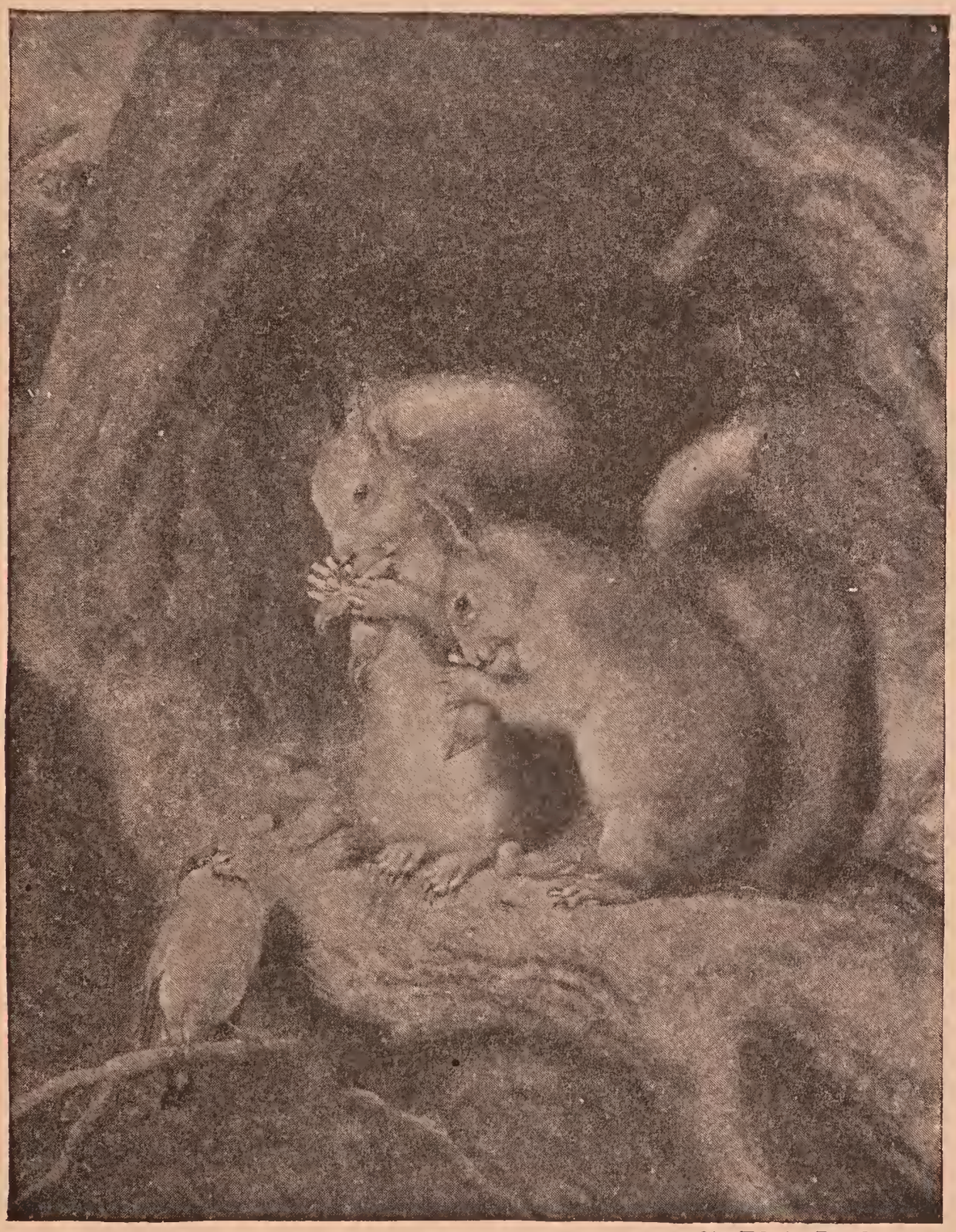
La ardilla parecía reirse alegremente, y produjo con más viveza su chip, chip, chip, como celebrando la inocencia de la niña.

En esto se distrajo de tal manera que la bellota se le cayó de entre las garras.

Entonces dió un salto muy airosa y ligera, y quedó sentada en otra rama de más arriba, donde abundaban las bellotas, y siguió comiendo.

Celebró mucho Luisa aquel salto tan ligero, y recordó que con la misma rapidez había visto á otra ardilla bajar de un árbol el día anterior.

No tardó mucho la ligera ardilla en bajar de aquel



Sir Edwin Landseer.

DOS ARDILLAS Y UN PÁJARO.

árbol y subir á otros, hasta perderse de vista en el bosque.

Aquella tarde, como de costumbre, Luisa se sentó en la falda de su buena madre, para ver la puesta del sol desde la terraza, y le contó lo que había visto hacer á la ardilla; habló con entusiasmo de tan gracioso animalito, y expresó su deseo de traerle á la casa.

(Dibújese.)

— Si quieres de veras á la ardilla — dijo la madre — no la aprisiones. Las ardillas gustan de esa vida inquieta y libre, para la que han nacido, y para la cual tienen todo lo que necesitan. Aquí encarcelada se entristecería, acabando por perder sus principales gracias. Su vida está en los árboles. En ellos come la fruta, y en sus troncos hace huecos con los dientes para hacer su nido y criar sus hijuelos.

— Y ¿qué comerá en el invierno? ¿Cómo se defenderá del frío? — dijo la niña.

— En el otoño hace gran provisión de bellotas y nueces, que va almacenando alrededor de su nido, en el hueco de un árbol, y cuando hace frío se arropa con su

magnífica cola, que es más blanda y lanuda que una manta.

Cuando Luisa volvió á ver en el bosque otra ardilla, le dijo:

— ¡Ya sé lo bien que te cuidas, y lo bien que te defiendes del hambre y del frío!

BELLAS COSAS.

Bella tierra en que pisamos,
Bello sol de disco espléndido,
Bellos astros de luz pura,
Bella estación del renuevo,
Bellos pájaros cantores,
Bellas rosas, lirios bellos,
Bellas montañas altivas,
Bellos arbustos modestos,
Bellos árboles copiosos,
Bello botón entreabierto,
Bellos la mole y el átomo,
Bello cuanto Dios ha hecho.

PENSAMIENTOS.

La voluntad del bienhechor conmueve más que el beneficio.

CHARRÓN.

LA BELLA CREACIÓN.

(De John Keble.)

Lo gracioso, lo bonito,
Lo excelente, lo brillante,
Lo pequeño y lo gigante
Son obra de Dios bendito.

La flor que muestra sus galas,
El ave de vuelo altivo,
De Él recibe el color vivo
Y de Él recibe las alas.

Las montañas que el sol dora,
La eterna fluvial corriente,
Las galas del sol naciente,
La luz que el cielo colora,

Las plantas, el monte, el llano,
El ambiente, la criatura,
Todo es de Su gracia hechura,
Todo es obra de Su mano.

Ojos nos dió para ver
Y voz para pregonar
Su sabiduría sin par
Y Su infinito poder.

Estúdiese en voz baja.

LOS DOS PERROS.

Tenía un señor dos perros, uno destinado á la caza y el otro á guardar la casa.

El primero volvía por las tardes muy fatigado y con caza abundante, que se comían juntamente los dos.

— Esto es injusto — dijo un día el perro cazador. — ¿Por qué tú, que estás aquí siempre quieto, te has de alimentar á costa mía?

— Tienes razón — dijo el otro — pero acusa de ello al amo, que en vez de enseñarme á trabajar me enseñó á vivir del trabajo ajeno.

Apréndase bien la diferencia de pronunciación y sentido de estas palabras.

caza	cazo	corro	ciervo
casa	caso	coro	sierbo
vota	maza	cebo	ciego
bota	masa	sebo	siego

Rosa Bonheur.

EL CIERVO.

EL CIERVO EN LA FUENTE.

Un ciervo se miraba
En una hermosa cristalina fuente :
Placentero admiraba
Los enramados cuernos de su frente ;
Pero al ver sus delgadas largas piernas,
Al alto cielo daba quejas tiernas.
— ¡ Oh, dioses ! ¿ á qué intento
Á esta fábrica hermosa de cabeza
Construís su cimiento,
Sin guardar proporción en la belleza ?
¡ Oh, qué pesar ! ¡ Oh, qué dolor profundo !
¡ No haber gloria completa en este mundo !
Hablando de esta suerte
El ciervo, vió venir un lebrel fiero.
Por evitar su muerte
Parte al espeso bosque muy ligero ;
Pero el cuerno retarda su salida
Con una y otra rama entretejida.
Mas libre del apuro
Á duras penas, dijo con espanto :
— Si me veo seguro,
Pese á mis cuernos, fué por correr tanto.
¡ Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,
Y haga mis feos pies el cielo eternos !

MANOS ÁSPERAS.

(De Krout.)

Las manos venerad recias y obscuras
De las gentes que habitan en los campos.
Ellas conducen al hogar las vacas
Al través de las selvas y los pastos.

Ellas colectan la dorada espiga
Que el pan produce, nutritivo y blanco,
Y el fruto de la vid que nos da el vino,
Y el café de perfume delicado.

Sobre el fecundo seno de la tierra
Que recoge el sudor del rostro honrado,
El fruto cultivando que nos nutre,
Alto ejemplo nos dan con su trabajo.

Del hombre allí se fortalece el cuerpo
Y se templa el espíritu. El Estado
Recluta allí guerreros valerosos,
Jueces, artistas, profesores, sabios.

Que espada, pluma, cítara y paleta
Lucen también en las obscuras manos
Que tuesta el sol en la feraz campiña,
Y encallece y deforma el rudo arado.

PARA EL ESTUDIO DE "MANOS ÁSPERAS."

"Dorada espiga" es la espiga de trigo madura, que adquiere un color amarillo brillante.

"El fruto de la vid" son las uvas.

La mayor parte de los alimentos del hombre los produce la tierra y los cultiva y cosecha el agricultor.

Muchos grandes hombres han sido agricultores en su juventud.

EL PASTOR DE CABRAS.

Un muchacho de poca paciencia y genio brusco se dedicó á cuidar cabras. Dejó un día las cabras solas por entretenerse jugando, y cuando volvió adonde estaban notó que le faltaba una.

Tomó entonces la corneta con que solía llamarlas, y como la extraviada no acudía, se llenó de cólera, fué en busca de ella y empezó á tirarle pedradas.

Una de las piedras dió en un cuerno de la cabra y lo rompió.

Asustado el pastor, dijo á la cabra:

— No le digas al amo lo que hice, fué sin intención.

— De todos modos lo sabrá el amo por mi cuerno. Las malas acciones no tienen arreglo.

---

extraviada cólera pedrada corneta

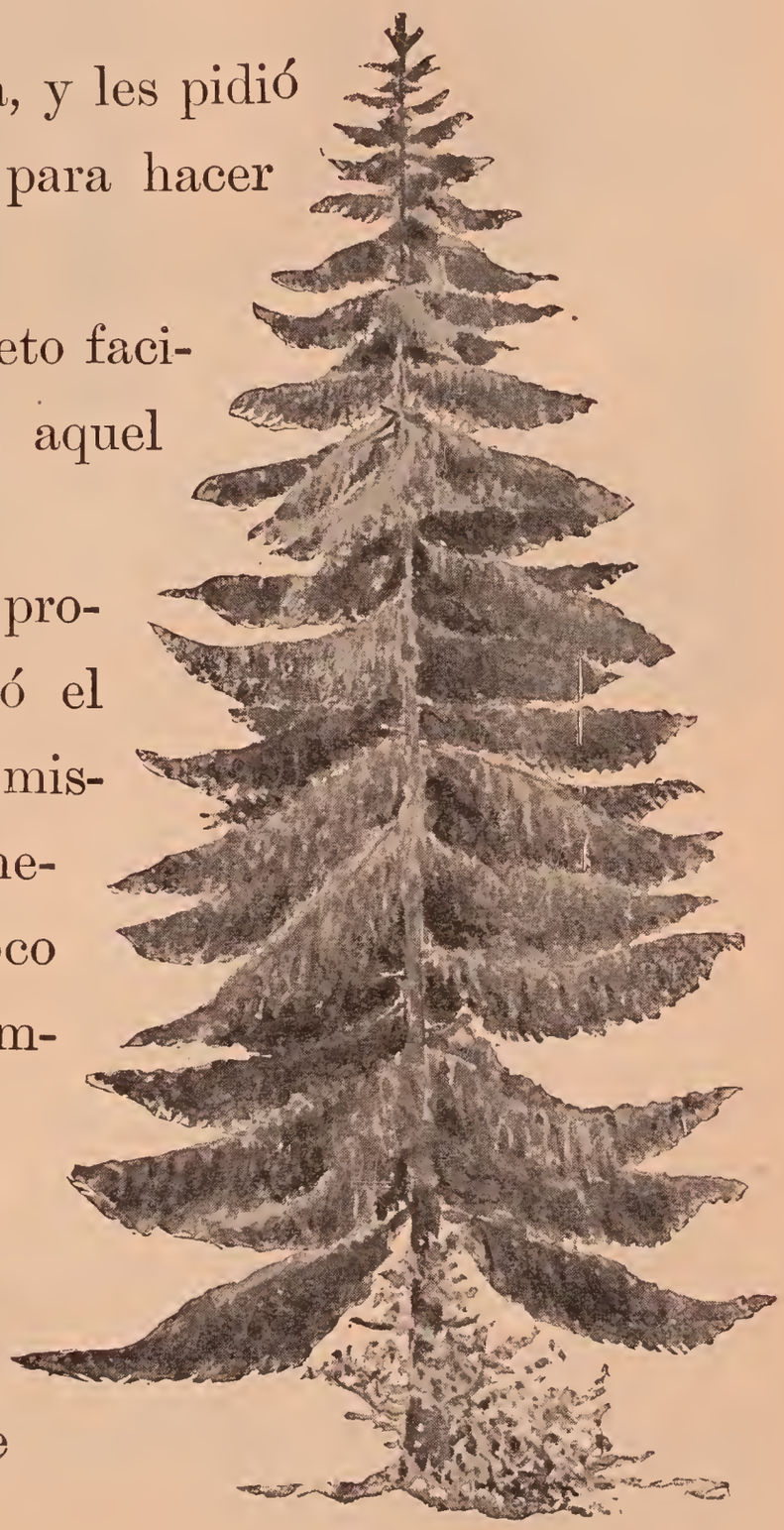
EL HOMBRE Y LOS ÁRBOLES.

(De Fedro.)

Hizo un hombre un hacha, y les pidió á los árboles madera fuerte para hacer un mango.

Acordaron ellos que el abeto facilitase una de sus ramas con aquel objeto.

En cuanto el hacha estuvo provista de su mango empezó el hombre á cortar leña de los mismos árboles que le habían hecho tanto bien, y en muy poco tiempo quedó el bosque completamente destruído.



Contemplando la matanza
Desde un collado vecino,
Dijo un roble: "No es prudente
Dar armas al enemigo."

EL CARBONERO.

Quemando la leña con cuidado en hornos donde no entre mucho aire, el carbonero convierte la leña en carbón, y gana de este modo lo necesario para mantenerse.

Pero su vecindad es ocasionada á tiznes.

El carbonero le propuso una vez al lavandero hacer sociedad y vivir juntos para hacer economías.

— Nada adelantaremos — dijo el lavandero — pues lo que yo blanqueara, lavando, se mancharía otra vez con la proximidad del carbón.

EL LOBO Y LA CIGÜEÑA.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un lobo con un hueso atragantado,
Si á la sazón no pasa una cigüeña.
El paciente la ve y hácele seña;
Llega, y ejecutiva
Con su pico, jeringa primitiva,
Cual diestro cirujano
Hizc la operación y quedó sano.
Su salario pedía;
Pero el ingrato lobo respondía:
—¿Tu salario? ¿Pues qué más recompensa
Que el no haberte causado alguna ofensa,
Y dejarte vivir, para que cuentes
Que pusiste tu vida entre mis dientes?
Marchó, por evitar una desdicha,
Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.

SAMANIEGO.

ESTUDIO.

El lobo es una fiera que se alimenta de otros animales.

La cigüeña es un ave de largas patas y de pico largo y aguzado.

Rosa Bonheur.

TRABAJADOR NOBLE.

UN FIEL AMIGO.

El caballo es uno de los animales más nobles y más fieles amigos del hombre.

Véase en el grabado qué cabeza más expresiva y bondadosa, qué ojos más limpios y serenos.

La historia está llena de casos en que estos animales han salvado la vida de sus amos.

Conozco á un niño de ocho años á quien ocurrió hace poco un caso semejante.

Fué enviado por su padre á una población que distaba algunas millas de su casa. El niño sabía montar bien á caballo. El padre le dió para el viaje un caballo de su confianza llamado Fiel.

Llegó temprano el niño á la población adonde iba, cumplió el encargo de su padre y emprendió el viaje de vuelta.

De pronto se fué llenando el cielo de nubes pardas, y el viento empezó á soplar con fuerza.

No tardó media hora en desencadenarse una tormenta

que aturdió al pequeño viajero y le impidió reconocer el camino por donde iba.

La violencia del viento le ponía en peligro de ser arrebatado de la silla.

El sitio por donde iba era despoblado, y no había esperanza de auxilio.

— ¿ Qué haré ? — dijo asustado el niño.

Dió voces, pidió socorro y nadie acudió á favorecerle.

Recordó entonces que su padre solía decir: "Cuando un jinete se encuentra en un paso peligroso, hará bien en dejar que el caballo se guíe por su propio instinto."

Pensando en esto, soltó las riendas, se abrazó al cuello de Fiel y le dijo sollozando:

— ¡ Sálvame, mi viejo amigo, y llévame á casa!

El caballo resopló, enderezó las orejas, inclinó algo la cabeza para reconocer el camino y alargó el paso. Parecía haber comprendido las palabras del pequeño jinete.

Algún tiempo después, y cuando aún no había cesado la tormenta, llegaba el caballo con su preciosa carga á la casa del amo, siendo aclamado y agasajado por la afligida familia.

EL FILÓSOFO Y EL BUHO.

Por decir sin temor la verdad pura
Un filósofo echado de su asilo,
De ciudad en ciudad andaba errante
Detestado de todos y proscripto.
Un día que sus desgracias lamentaba,
Un buho vió pasar, que perseguido
Iba de muchas aves que gritaban :
—"Ese es un gran malvado, es un impío,
Su maldad es preciso castigarla ;
Picadle todos, desplumadle vivo."—
Esto decían, y todos le picaban ;
En vano el pobre pájaro afligido,
Con muy buenas razones procuraba
De su pésimo intento disuadirlos.
Entonces nuestro sabio, que ya estaba
Del pájaro infeliz compadecido,
Á la tropa enemiga puso en fuga
Y al buho preguntó : — Dígame, amigo,
¿ Por qué motivo destrozarle quiere
Esta bárbara tropa de enemigos ? —
— Nada les hice — el ave le responde —
El ver claro de noche es mi delito.

José María Heredia.

DÉCIMA.

Admiróse un portugués
De ver que en su tierna infancia
Todos los niños de Francia
Supiesen hablar francés.
— Arte diabólica es,
(dijo torciendo el mostacho)
Que para hablar en gabacho
Un fidalgo en Portugal
Llega á viejo y lo hace mal,
Y aquí lo parla un muchacho.

MORATÍN (padre).

EN LA TUMBA DE UN BUEN HOMBRE.

Era el *deber* su consigna,
Era el *trabajo* su lema,
Era la *patria* su culto
Y era el *honor* su bandera.

RICARDO PALMA.

Buscar palabras que rimen con las siguientes:

clavel	mano	leal	sol
violeta	silla	valiente	luna
brillo	raso	sabio	nube
cielo	dedo	cruz	gota

Palabras para Ejercicios de Deletreo.

una	vaca	rana	mío
dos	perro	mosca	tuyo
tres	gato	mano	suyo
cuatro	ardilla	dedo	ir
cinco	ratón	cara	venir
seis	tortuga	piedra	subir
siete	pollo	agua	bajar
ocho	pato	sol	volver
nueve	pavo	cielo	flor
diez	águila	blanco	hoja
once	ruiseñor	negro	fruta
doce	caballo	rojo	planta
trece	león	alto	agua
catorce	papel	bajo	nube
quince	pluma	grande	nido
diente	tinta	chico	rama
pelo	espada	largo	grano
boca	hacha	ancho	pico
nariz	arena	bueno	garra
lengua	nuez	malo	nuca

---

1. *Úsense palabras de éstas en oraciones.*
2. *Pronúnciense estas palabras rápidamente y con claridad.*

PENSAMIENTOS.

Crece en la selva espesa
Flor escondida y sola,
En verde cáliz presa
La virginal corola;
Su cárcel de esmeralda
Al fin rompe el botón,
Y hace la flor guirnalda
De las paredes de su prisión.

Con noble resistencia,
Un día y otro día,
Sufriendo la violencia
De inicua tiranía,
El mártir que blasona
De fuerte corazón,
Hace también corona
De las cadenas de su prisión.

García Gutiérrez.

Hay dos cosas en el mundo
Que el menor contacto mancha:
La frescura de las flores
Y la inocencia del alma.

Núñez de Arce.

Palabras para Rimar.

panal	palo	brillante	decente
color	casa	sabroso	sabio
betún	calle	bonito	listo
papel	silla	derecho	brillar
misal	mesa	grato	correr
fiel	lleno	pulido	venir
civil	vivo	dulce	bajar
talón	sano	salado	techo
sutil	bello	agradable	muro
altar	fuerte	ligero	clavo
pez	doble	frío	cinta
luz	fino	general	bien

Usar estas palabras en sentencias.

niño	cabrito	león	monte
pájaro	lana	lobo	oro
río	oveja	perro	fuego
huerto	rosa	caballo	brasa
roble	lirio	gato	carbón
casa	azucena	arroyo	águila
hoja	lluvia	peces	hilo
botón	rocío	agua	seda

Alfabeto.

Aa	Bb	Cc	Ch ch
Dd	Ee	Ff	Gg
Hh	Ii	Jj	Kk
Ll	Ll ll	Mm	Nn
Ñ ñ	Oo	Pp	Qq
Rr	rr	Ss	Tt
Uu	Vv	Ww	Xx
	Yy	Zz	

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

JAN 31 1900

LIBRARY OF CONGRESS
0 003 205 969 7